

17-abril-1836

MT/4897

# BIBLIOTECA

## DRAMÁTICA.

### COLECCION DE COMEDIAS

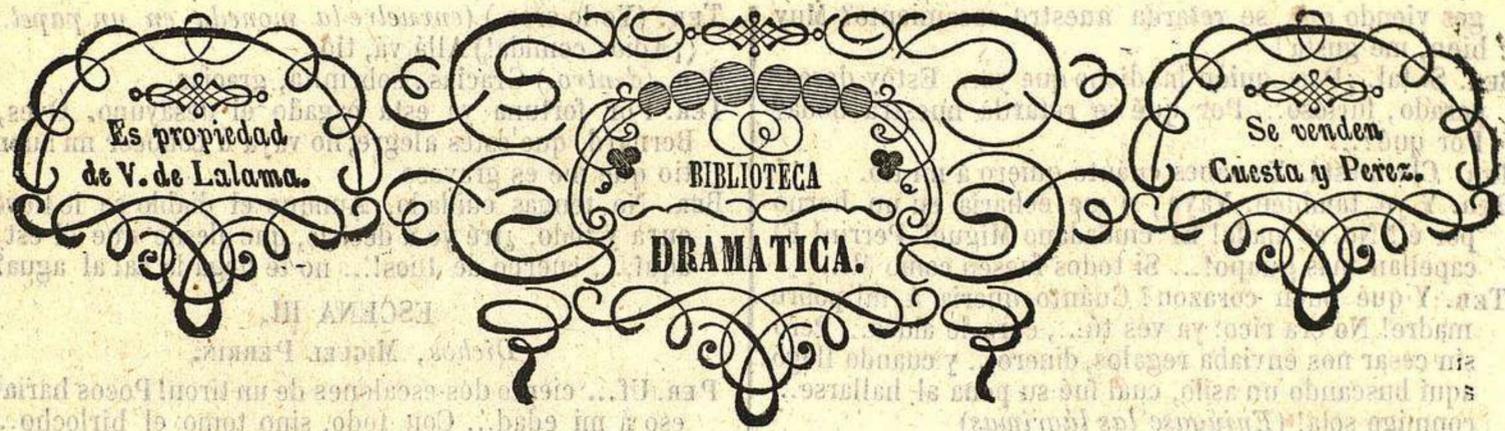
### REPRESENTADAS CON ÉXITO

### EN LOS TEATROS

## DE MADRID.



2	A un tiempo hermana y amante. t. 1.	2	Dicha y desdicha. t. 1.	2	8	El Diablo y la bruja. t. 3.	2	9	El Terremoto de la Martinica. t. 3.	2	12
2	Ansias matrimoniales. o. 1.	2	Don Fernando de Sandoval. o. 5.	2	8	Doctor negro. t. 1.	4	4	Tarambana. t. 3.	4	8
4	A las máscaras en coche. o. 3.	2	Don Carlos de Austria. o. 3.	2	10	Delator, ó la Bertina del Emigrado. t. 3.	3	16	Tio y el sobrino. o. 1.	2	3
1	A tal accion tal castigo. o. 5.	1	Dos lecciones. t. 2.	3	2	Desterrado de Gante. o. 3.	3	5	Trapero de Madrid. o. 2.	9	14
5	Azules de la privanza. o. 4.	5	Dividir para reinar. t. 1.	4	3	Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	2	5	Tio Pablo ó la educacion. t. 2.	2	7
2	Amante y caballero. o. 4.	2	Dios y mi derecho. o. 3. a y 5. c.	2	10	Espanoleto. o. 3.	1	6	Testamento de un soltero. t. 3.	2	5
4	A cada paso un acaso, ó el caballero. o. 5.	4	Diana de Mirmande. t. 5.	3	11	Enamorado de la Reina. t. 2.	3	5	Talisman de un marido. t. 1.	2	4
2	Amor y Patria. o. 5.	2	De balcon á balcon. t. 1.	3	1	Eclipse, ó el aguero infundado. o. 3.	2	7	Tio Pedro ó la mala educacion. t. 2.	2	7
3	A la misa del gallo. o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto. o. 3.	3	4	Espectro de Herbesheim. t. 1.	5	6	Toro y el Tigre. o. 1.	3	3
5	Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir. o. 2.	5	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris. t. 5.	5	11	Favorito y el Rey. o. 3.	1	6	Tejedor de Jativa. o. 3.	3	6
5	Actriz, militar y beata. t. 3.	5	Enriqueta ó el secreto. t. 3.	2	6	Fastidio ó el conde Dersfort. t. 2.	3	4	Tejedor. t. 2.	1	7
2	Al pie de la escalera. t. 1.	2	Enrique de Valois. t. 2.	2	4	Guarda-bosque. t. 2.	3	4	Vaso de agua, ó los efectos y las causas. t. 5.	2	5
2	Arturo, ó los remordimientos. t. 1.	2	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	8	Guante y el abanico. t. 3.	3	5	Vivo retrato. t. 3.	1	6
6	Al asallol. t. 2.	6	Estela ó el padre y la hija. t. 2.	1	4	Galan invisible. t. 2.	2	5	Vampiro. t. 1.	2	7
5	Angel y demonio ó el Perdon de Breñaña. t. 7 c.	5	En poder de criados. t. 1.	3	11	Hijo de mi mujer. t. 1.	2	5	Ultimo dia de Venecia. t. 5.	2	9
4	A mentir, y medraremos. o. 3.	4	Espanoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	5	Hombre azul. o. 5 c.	3	11	Ultimo de la raza. t. 1.	2	4
2	A perro viejo no hay tus tus. t. 3.	2	En la culpa va el castigo. t. 5.	3	8	Honor de un castellano y deber de una muger. o. 4.	2	10	Ultimo amor. o. 3.	2	5
2	Abogar contra si mismo. t. 2.	2	Engaños por engaños. o. 1.	2	4	Hijo de su padre. t. 1.	3	6	Usurero. t. 1.	2	4
4	A mal tiempo buena cara. t. 1.	4	Estudios históricos. o. 1.	2	5	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera. o. 4. Majia.	4	7	Zapatero de Londres. t. 3.	3	9
2	Amor y farmacia. o. 3.	2	Es el demonio!! o. 1.	2	3	Hijo de Cromwell, ó una restauracion. t. 5.	3	5	Zapatero de Jerez. o. 4.	3	3
1	Alberto y German. t. 1.	1	En la confianza está el peligro. o. 2.	3	9	Hijo del emigrado. t. 1.	2	10			
3	Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro. t. 5.	3	Entre cielo y tierra. c. 1.	2	14	Hombre complaciente. t. 1.	3	5			
2	Amor y ambicion, ó el Conde Hermin. t. 5.	2	En paz y jugando. t. 1.	2	5	Hijo de todos. o. 2.	3	4	Fausto de Underwal. t. 5.	1	13
2	Amor de padre. o. 2.	2	Enrique de Trastamara, ó los mineros. t. 3.	3	9	Hombre cachaza. o. 3.	3	4	Fuerte-Espada el aventurero. t. 5.	3	7
2	Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon. o. 3.	2	Es un niño! t. 2.	4	7	Hereditario del Czar. t. 4.	4	11	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses. o. 3 a. y 10 c.	3	15
2	Allá vá eso! t. 1.	2	Errar la cuenta. o. 1.	2	2	Idiota ó el subterráneo. t. 5.	4	11	Francisco Doria. o. 4.	2	10
5	Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV. t. 5.	5	Elena de la Seiglier. t. 2.	2	5	Ingeniero ó la deuda de honor. t. 3.	2	9			
2	Al fin casé á mi hija. t. 1.	2	Están verdes. t. 1.	2	3	Lazo de Margarita. t. 2.	6	4	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia. t. 5.	1	11
1	Amar sin ver. t. 1.	1	Empenos de honra y amor. o. 3.	2	6	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro. 6 c.	7	12	Gustavo Wasa. o. 5.	2	18
			En mi bemol. t. 1.	2	1	Licenciado Vidriera. o. 4.	2	7	Gaspar Hauser ó el idiota. t. 2.	4	9
			El andaluz en el baile. o. 1.	2	8	Maestro de escuela. t. 1.	3	4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes. o. 5.	3	7
			Aventurero español. o. 3.	3	10	Marido de la Reina. t. 1.	2	5	Geroma la castañera. zarz.	1	3
			Arquero y el Rey. o. 3.	3	12	Mudo por compromiso ó las emociones. t. 1.	3	3			
			Agiotage ó el oficio de moda. t. 5.	2	10	Médico negro. t. 7 c.	4	12	Hasta los muertos conspiran. o. 7	2	11
			Amante misterioso. t. 2.	3	6	Mercado de Londres. t. 1 d.	4	12	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar. o. 4.	2	8
			Alguacil mayor. t. 2.	2	5	Marinero, ó un matrimonio repentino. o. 1.	5	5	Herminia, ó volver á tiempo. t. 5	3	8
			Amor y la música. t. 3.	2	4	Memorialista. t. 2.	4	4	Halifax, ó picaro y honrado. t. 3 y p.	2	9
			Anillo misterioso. t. 2.	4	5	Marido de dos mujeres. t. 2.	2	3	Hombre triple y muger tenor. o. 4	5	5
			Amigo intimo. t. 1.	2	3	Marqués de Fortville. o. 3.	2	7	Honor y amor. o. 3.	4	9
			Articulo 960. t. 1.	2	3	Mulato, ó el caballero de San Jorge. t. 3.	4	11	Inventor, bravo y barbero. t. 1.	2	4
			Angel de la guarda. t. 3.	3	8	Marido de la favorita. t. 5	2	11	Ilusiones. o. 1.	4	4
			Ariesano. t. 5.	2	9	Médico de su honra. o. 4	4	6	Isabel, ó dos dias de esperiencia. t. 5.	4	4
			Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros. t. 5.	8	7	Médico de un monarca. o. 4.	4	9			
			Baile y el entierro. t. 3.	2	8	Marido desteal, ó quien engaña y quien t. 3.	2	5	Jorge el armador. t. 4.	3	11
			Beneficiado, ó república teatral. o. 4.	5	10	Mercado de San Pedro. t. 5.	4	9	José Maria, ó vida nueva. o. 1	1	7
			Campanero de S. Pablo. t. 4.	2	4	Nafragio de la fragata Nedusa. t. 5.	3	11	Juan de las Viñas. o. 2.	4	6
			Contrabandista Sevillano. o. 2.	3	10	Nudo Gordiano. t. 5.	3	6	Juan de Padilla. o. 6 c.	3	11
			Conde de Bellastor. o. 4.	4	8	Novio de Buitrago. t. 3.	4	6	Jacobo el aventurero. o. 4.	2	16
			Cómico de la legua. t. 5.	3	10	Novicio. ó al mas diestro se lo pegan. t. 1.	2	5	Julian el carpintero. t. 5.	3	6
			Cepillo de las ánimas. o. 1.	2	6	Noble y el soberano. o. 4.	2	8	Juana Grey. t. 5.	2	8
			Cartero. t. 5.	3	10	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes. o. 4.	6	16	Juzgar por apariencias. o. 5.	3	6
			Cardenal y el judío. t. 5.	3	12	Nudo y la lazada. o. 1.	1	6	Jugar con fuego. t. 2.	1	3
			Clásico y el romántico. o. 1.	2	5	Oso blanco y el oso negro. t. 1.	1	6	Julio César. o. 5.	2	15
			Caballero de industria. o. 3	3	4	Pacto con Satanás. o. 4.	2	10	Juan Lorenzo de Acuña. o. 4.	2	9
			Capitan azul. t. 3.	2	11	Pacto sangriento ó la venganza corsa. t. 6 c.	3	4			
			Ciudadano Marat. t. 4.	2	18	Page de Woodstock. t. 1.	1	5	Laura de Monroy ó los dos maestros. o. 5.	2	8
			Confidente de su muger. t. 1.	2	4	Peregrino. o. 4.	5	9	Luchar contra el destino. t. 3.	2	8
			Caballero de Griñon. t. 2.	2	4	Premio de una coqueta. o. 1.	2	4	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey. o. 5.	2	5
			Corregidor de Madrid. t. 2.	2	4	Piloto y el Torero. o. 1.	2	4	Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3
			Castillo de San Mauro. t. 5.	3	10	Poder de un falso amigo. o. 2.	2	5	Laura de Castro. o. 4.	1	15
			Cautivo de Lepanto. o. 1.	1	4	Perro de centinela. t. 1.	1	2	Laura (prol. epil). o. 5.	4	12
			Coronel y el tambor. o. 3.	3	4	Porvenir de un hijo. t. 2.	3	2	Lázaro ó el pastor de Florencia. t. 5.	2	9
			Caudillo de Zamora. o. 3.	3	7	Padre del novio. t. 2.	3	4	Latreaumont. t. 5.	2	15
			Conde de Monte-Cristo, primera parte. 10 c.	4	16	Pronunciamento de Triana. o. 1.	2	9	Libro III, capítulo I, t. 1.	2	12
			Idem segunda parte. t. 5	3	17	Pintor inglés. t. 3.	3	8	Llovidos del cielo. t. 1.	2	3
			El conde de Marces, tercera parte del Monte-Cristo. t. 7 c.	2	12	Peluquero en el baile. o. 1.	2	5	Luchas de amor y deber. o. 5.	2	5
			Castillo de S. German, ó delito y espacion. t. 5.	7	9	Raptor y la cantante. t. 1.	1	4	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero. o. 5.	2	7
			Ciego de Orleans. t. 4.	2	9	Rey de los criados y acertar por carambola. t. 2.	2	8	La Abadia de Castro. t. 7 c.	9	13
			Criminal por honor. t. 4.	2	6	Robo de un hijo. t. 3.	2	8	Abadia de Penmarck. t. 3.	1	8
			Cardenal Cisneros. o. 5.	1	11	Rey de copas. t. 1.	2	5	Alqueria de Breñaña. t. 5.	7	12
			Ciego. t. 1.	2	3	Robo de Elena. t. 1.	1	5	Barbera del Escorial. t. 1.	2	3
			Cardenal Richelieu. o. 4.	2	9	Rayo de oriente. o. 3.	1	9	Batalla de Clarije. o. 1.	2	4
			Castillo de Grantier. t. 4	4	7	Rey de copas. t. 1.	2	5	Batalla de Bailen. zarz. o. 2.	2	8
			Duque de Aliamura. t. 3.	3	10	Rey martir. o. 4	2	7	Boda tras el sombrero. t. 4.	5	9
			Dinero!! t. 2.	3	14	Rey hembra. t. 2.	2	7	Berlina del emigrado. t. 5.	3	10
			Doctorcito. t. 1.	6	2	Rey de copas. t. 1.	2	5	Los consejos de Tomás. o. 3.	2	6
			Demonio familiar. t. 3.	3	4	Robo de Elena. t. 1.	1	5	La costumbre es poderosa. t. 1.	2	4
			Diablo en Madrid. t. 5.	2	7	Sastre de Londres. t. 2.	1	6	Los celos de una muger. t. 5.	5	5
			Desprecio agradecido. o. 5.	4	5	Tio y el sobrino. o. 1.	3	4	La cola del perro de Alcibíades. t. 3.	2	6
			Diablo enamorado. o. 5.	3	21				Caverna de Kerougal. t. 4.	1	10
			Diablo son los nietos. t. 1.	2	3				Coqueta por amor. t. 3.	5	4
			Derecho de primogenitura. t. 1.	3	5				Corte y la aldea. o. 3.	3	8
			Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño. t. 1.	1	6						
			Diablo nocturno. t. 2	5	3						



# UN AGENTE DE POLICÍA Ó EL ESPIA SIN SABERLO.

Comedia en dos actos, traducida del francés por D. Manuel Breton de los Herreros, representada con gran aplauso en el teatro del Príncipe, el 27 de abril de 1836.

## PERSONAS.

TERESA... D.<sup>a</sup> Teodora Lamadrid.  
MIGUEL PERRIN, presbitero. D. José García Luna.  
JULIO DE CRUSAC. Julian Romea.  
FOUCHÉ, ministro. Pedro Lopez.  
DESAUNAIS, jefe de secretaria. Guillermo Monreal.  
BERNARD. Luis Fabiani.  
UN PORTERO. Bruno Rodriguez.  
Jefes de mesa, empleados subalternos, porteros, gendarmes.

## ACTORES.

La escena pasa en París: el acto primero en la habitación de Miguel Perrin; el segundo en el ministerio de Policía.

## ACTO PRIMERO.

Sala pobremente adornada, pero con limpieza: en el foro, izquierda, la puerta de la escalera, y á la derecha la de la cocina. En la izquierda, abajo, el cuarto de Perrin, y enfrente una ventana: á un lado chimenea, sillas, dos mesitas, la una con libros y papeles. Sale Bernard por el foro y escucha por la puerta de la derecha.

### ESCENA PRIMERA.

BERNARD.

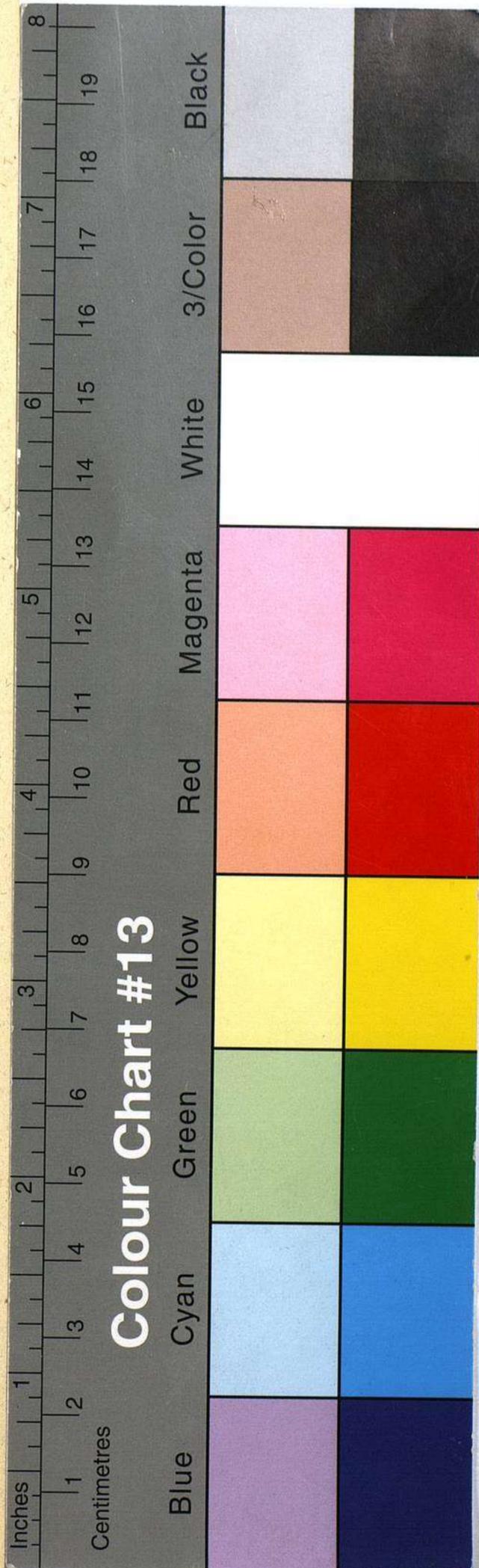
BER. Teresa no ha vuelto todavía. Me alegro de que hayan dejado la llave en la portería: bien, así tendré tiempo para recobrar-me. Vive Dios, que he tenido miedo! Yo, soldado de la república, soldado de Bonaparte! Vencedor de Arcole! Yo, que he chamuscado veinte veces los bigotes de los austriacos! Ira de Dios!... Y con gusto, aunque expuesto á que me rebanasen los mios. Porque aquel hombre... Oh, qué hombre aquel! Ahora mismo, aunque ebanista y paisano, y licenciado, y guardia-cívico, daría yo mil vidas por él; y si algun canalla le pone en boca delante de mí, como no sea para admirarle, por vida de mi sable!... Verá

quien es Bernard. Pero es que he tenido miedo; y de quién? De un barbilucio. Y es él: (pausa.) no hay duda. Ya le conocí anteayer, cuando en medio de cien almas me dijo al pasar en voz baja: «no digas á nadie que estoy en París.» (pausa.) Qué diablos viene á hacer aquí con sus ideas de restauracion y sus opiniones retrógadas? Voto á un cañon! Yo le debo agradecimiento, es verdad; pero si se atreve á conspirar contra la república... contra mi general, no hay amistad que valga... Ah! Si encontrara yo quién me diese un buen consejo!...

### ESCENA II.

Dicho y TERESA.

TER. (con un jarro de leche y pan.) Un buen consejo?... Yo te le daré; que me quieras mucho.  
BER. Ah qué eres tú, Teresa mia! Y tu tio?  
TER. Desempedrando esas calles desde el amanecer. Aquí le traigo el desayuno. Tú vendrás á concluir nuestro armario, verdad?  
BER. Sí, á eso venía. (se quita el sombrero y se remanga los brazos.) Manos á la obra. No ha venido mal para mi taller subalterno esa cocina, que de poco te sirve.  
TER. Dios mio! de nada. Harto lo siento. Pero qué consejo es ese que necesitabas? (deja la leche y el pan.)  
BER. (turbado.) Nada, cosas de mi oficio; una persiana que no encaja bien.  
TER. Mentís, Mr. Bernard.  
BER. Yo!  
TER. En la cara os conozco que mentís. Las novias tenemos ojos de lince.  
BER. (embelesado.) Sí?... Ah, ah, ah! Teresita, de verás?  
TER. Hace dos días que te veo triste, inquieto...  
BER. (Si habrá visto á mi aventurero?) Yo? cá!... no. Yo...  
TER. Cómo? Con qué no estás triste? Con qué no te asli-



Colour Chart #13

ges viendo que se retarda nuestro casamiento? Muy bien, me gusta!

BER. Si tal. ¿Pues quién ha dicho que yo... Estoy desesperado, furioso... Por qué se retarda nuestra boda? Por qué?...

TER. Claro está. Ya sabes cuánto quiero á mi tío.

BER. Y yo también. Vaya, si me echaría en un horno por él! No es nada! El ciudadano Miguel Perrin! El capellan mas guapo!... Si todos fuesen como él...

TER. Y qué buen corazón! Cuánto quería á mi pobre madre! No era rico: ya ves tú..., cura de aldea... Pero sin cesar nos enviaba regalos, dinero... y cuando llegó aquí buscando un asilo, cuál fué su pena al hallarse... conmigo sola! (*Enjúgase las lágrimas*)

BER. Y conmigo, que jamás te abandonaré... ni á tu tío tampoco. Pero cómo tuvieron valor para echarle de su iglesia? Tantas trazas tiene él de conspirador como yo de arzobispo.

TER. Qué quieres! Aun duraba el régimen del Terror, y aunque sus feligreses le querian como á un padre, porque toda su renta la repartía entre los pobres, hubo un cordelero que le acusó de sospechoso, y no fué menester mas.

BER. Pues me parece á mí que no perdería nada la Francia en tener muchos curas como Mr. Perrin.

TER. El pobre tuvo que escaparse de noche, á pié y sin un sueldo y en tres años no hemos sabido de él.

BER. Ah! Gracias á Dios no volverán los tiempos de Hebert y Robespierre! Pero todo eso, qué tiene de comun con nuestro casamiento? Ya está aquí tu tío. Es de esperar que le den un buen destino.

TER. Hem!... barto será.

BER. Pues no? Vaya, un hombre que sabe... Huy! á montones..., mas que la biblioteca nacional.

TER. Sí; pero es tan tímido, tan sencillo!... Un niño le engañaría. Todas las mañanas corre por ahí en busca de sus condiscípulos de colegio, y todavía no ha encontrado ninguno; y luego como no sabe bien las calles, raro es el día que no se pierde. Ha dado también en leer todos los anuncios que vé por las esquinas.

BER. Pues tardecito volverá á casa.

TER. Entretanto es preciso vivir. La costura no es muy socorrida que digamos.

BER. Allá se vá con la ebanistería.

TER. Ya han dado fin todos mis ahorros, y aun los de otra persona. (*mirándole.*)

BER. (*cortado.*) Cómo!

TER. Sí; mas de una vez me he encontrado monedas en mi canastillo de costura, y ya me figuro yo cuál es la mano generosa... Me hareis el favor de decir á ese sujeto, que no haga semejantes tonterías. Me entendéis, Mr. Bernard?

BER. Y por qué le he de decir esa necedad? Acaso no es tuyo lo que yo gano, supuesto que nos vamos á casar?

TER. Eso es; y os matareis de hambre por mantener á los demás! Yo no quiero, y ve aquí la razon para suspender nuestra boda.

BER. Pero... y tienes razon para eso?

TER. Y tampoco hay necesidad de que te prives... Aun tengo para ir tirando algunos días. (Una pieza de treinta sueldos, por junto! Cómo ha de ser? Hoy comeremos... Ah, caro me cuesta!)

PER. (*dentro.*) Teresa, Teresa!

TER. (*se asoma á la ventana.*) El es! Dónde estais, tío?

PER. (*dentro.*) En la calle, querida.

TER. Pues, por qué no subís?

PER. (*dentro.*) No puedo. Vengo en birlocho. Echame treinta sueldos; se me olvidó tomar dinero.

TER. (Yo lo creo.) (*envuelve la moneda en un papel.*) ¡Adios comida! Allá vá, tío.

PER. (*dentro.*) Gracias, sobrinita, gracias.

TER. Por fortuna ya está pagado el desayuno. Oyes, Bernard, que estés alegre; no vaya á conocer mi buen tío que me es gravoso.

BER. No tengas cuidado. Aunque el diablo se le lleve cura y todo, jiré yo á decirle, que desde que él está aquí..., cuerpo de Dios!... no te llega la sal al agua?

### ESCENA III.

Dichos, MIGUEL PERRIN.

PER. Uf... ciento dos escalones de un tiron! Pocos haría<sup>n</sup> eso á mi edad... Con todo, sino tomo el birlocho... Ha sido forzoso, Teresita... Ya no tenia piés. Oh, Bernard, buenos días.

BER. Salud, ciudadano Perrin. (*dánse la mano.*)

PER. Y tú, no me dices nada? Hoy no te habia visto todavía, y tengo tanto gusto en mirarte! Vamos, ¡si es el vivo retrato de su madre, de mi buena hermana! Sí, cuando la miro creo estar viendo á mí pobre Magdalena. Las mismas facciones, la misma sonrisa, los mismos ojos, para mirarme con bondad, con dulzura!

TER. Y el mismo corazón para amaros.

PER. Amable criatura! Si por tí no fuera, cómo me consolaría yo? Era mucha hermana aquella! Cuando estudiante nunca tenia yo un sueldo.

BER. (Me parece que ahora teneis la misma enfermedad, ciudadano Cura.)

PER. Magdalena era la que me socorria en mis pequeñas necesidades de colegial. Qué corazón! Ah, que haya llegado yo tarde!

TER. Vamos, tío, no hablemos de eso.

PER. Tienes razon. No es cosa de afligirse cuando uno tiene negocios. Pero... no moriré contento si antes no te veo feliz, casada con un honrado mozo... (*por Bernad.*)

TER. Qué buen Tío! (*toma la leche, la pone á calentar en la chimenea y dispone el desayuno.*)

PER. Oyes, Bernard! sabes lo que pienso regalaros para la boda? Media docena de cubiertos de plata. No digas nada. Ya hé visto al platero; es lo primerito que pienso comprar... asi que tenga dinero.

BER. (Por vida!... Quién no se sangraria por un tío tan campechano?)

PER. Supongo, Bernard, que vienes á almorzar con nosotros.

BER. Yo? No.

PER. Vamos, déjate de melindres. Teresa, dile que no se ande aquí con cumplimientos.

TER. Pues no faltaba otra cosa! Ya contaba yo con Monsieur Bernard.

BER. Ah! Si contabais conmigo... Eso es diferente.

PER. Y no gastes ceremonias, que si Bernard tiene tan buen apetito como yo... No es extraño; el ejercicio, la satisfaccion...

BER. Qué, se ha logrado algo?

TER. (*acercándose.*) Nos traeis buenas noticias?

PER. Oh! Vosotros no esperabais... Esta chica que me decia sin cesar: tiempo perdido; nada alcanzareis...

TER. Os han dado un empleo?

PER. Por qué no preguntas si me han nombrado segundo cónsul? Un empleo no se consigue así como quiera, hijos míos: pero vamos bien, vamos bien.

TER. Habéis visto alguno de vuestros condiscípulos?

PER. Sí he visto.

BER. ¡Oiga...

TER. Contadnos...

PER. Primero he buscado á Camus... Ya sabes, Camus, aquel regordete... No, tú no has podido conocerle. Acababa de ser nombrado Director de no sé qué, y había salido en posta hácia las bocas del Ródano.

TER. Pues!

PER. Luego he ido á casa de Brigomet... Cuando muchacho era un tronera; es coronel y sirve en el ejército del Danubio.

TER. Es decir que no le habeis visto?

PER. No, que vendria en posta desde el Danubio para recibir mi visita! Pero el tercero no había partido, oh!

BER. Ah!

PER. Inspector general de los víveres! Ahí es nada! Yo tenía las señas de su casa. Arrabal del Roule, número 87; y admirad mi dicha, hoy daba audiencia.

TER. Vamos, y qué?

PER. Caminando hácia su casa decia yo para mí. Mal hago en visitarle en día como este. Habrá mucha gente. Con el placer de verme dejará los asuntos del servicio, despedirá á todo el mundo.

BER. (sonríe.) No, no hay cuidado.

PER. Pues señor, ando, y creyendo llegar al fin de mi jornada, alzo la cabeza para buscar el núm. 87. arrabal de Roule, y leo en una esquina «Plazuela de la Bastilla».

BER. Cómo!

PER. Hola! dije, pues no es aquí todavía. Entro en una zapateria para informarme mejor, y averiguo que me hallo al otro extremo de París: por lo visto, en vez de tirar á mano izquierda tiré á mano derecha.

TER. Válgame Dios! Fatigarse así!

PER. Pero con buena suerte, pues vine á dar con una paisana! La mujer del zapatero, una normanda frescota. Hemos hablado de la tierra, de los amigos, de mis feligreses. Pero qué matrimonio tan feliz! Qué muchachos tan rollizos! Les hé dado una leccion de catecismo mientras descansaba. Si vieras que gusto he tenido! Esto me recordaba aquellos tiempos, cuando rodeado de mis pelones... Sino me hallaba sin ellos! Toma! Y despues de la leccion, te acuerdas? Solia hacerles bailar al son de mi violin.

BER. Bailar! Violin! Vos! Un Cura!

PER. Vos! Un Cura! Y por qué no? Despues de socorrer á un indigente, de consolar á un enfermo, de amonestar á un vicioso, de restituir la paz á una familia, no me era licito gozarme en la alegría de mis parvulitos? Porque uno es Cura, ha de ser esquivo y regañon? O querias tal vez que saliese por esos montes fanatizando á los pueblos con la cruz en una mano, y la lanza en la otra! Ah! qué horror! Yo, ministro de un Dios de bondad y de mansedumbre! Execracion eterna á los indignos sacerdotes que armando al hijo contra el Padre, al hermano contra el hermano, so pretexto de defender la Religion que ultrajan, ensangrientan y aniquilan la Patria que los sustenta!

BER. Amén. Pero si yo no decia... (Cuánto mejor es este capellan que el de mi regimiento!)

TER. En fin, habeis vuelto á casa del inspector general de víveres?

PER. Por supuesto, pero ya no daba audiencia. Con todo, si me hubiera yo anunciado... Pero días hay. No podia ya con mi cuerpo, y dí la vuelta para casa, en el primer carruaje que hube á la mano.

TER. Muy bien habeis hecho. Pero apostemos á que os habeis alegrado de no haber visto á ese sujeto.

PER. Cómo es eso? Querrás hacerme creer que no tengo confianza en mis antiguos camaradas?

TER. Hum! harto será! (riéndose.)

PER. Pues te engañas (ap. á Bernard.) (Dice la pura verdad..) Mañana volveré.

TER. Como no es dia de audiencia, no estará visible ese señor.

PER. Bien: la culpa no será mia; y para que no quede nada que hacer por mi parte, le escribiré... Pero, muchacha, en qué estás pensando? Ese pobre mozo se está cayendo de necesidad.

BER. No, por mí no hay prisa, ciudadano cura.

PER. Pues sea por mí.

TER. Voy, voy á servir el desayuno.

BER. (Ya veo que mi boda está hoy tan adelantada como ayer.)

PER. Ah! Bernard, ahora me acuerdo; un ciudadano me ha preguntado por tí. (Siéntase á la mesa.)

BER. Quién? Un petimetre muy currutaco que lleva..

PER. Qué! Yo no me trato con pisa-verdes; hablo de tu maestro de ebanista. Dice que te ha dado un diario para mí.

BER. Si, es verdad: el que le habeis pedido: aquí está. (Se le dá.)

PER. Déjalo ahí, sobre esa otra mesa; lo leeré despues de almorzar. Ese ejército de reserva que desfila camino de Ginebra, dá mucho que hablar en París. Cuál será su destino?

BER. Y qué de armamentos! Qué de reclutas! Casi todos los días revista; mañana hay una en el Carrousel; cinco regimientos. (Teresa sirviendo el desayuno.)

PER. Será un buen golpe de vista, para los curiosos, y materia de larga murmuracion para los descontentos.

BER. Hum! Pues no faltan descontentos. A propósito, yo tengo un amigo... (Si yo le consultase como quien no quiere la cosa...)

PER. Qué amigo es ese?

BER. Uno que está muy apurado... porque... Es un camarada de Arcole. (Sentándose.)

PER. Supongo que no habrás olvidado el azúcar, chiquilla? Sigue. Sigue; yo estoy en todo.

BER. Antes de ir á Italia, había mordido algunos cartuchos allá bajo. Ya sabeis, en aquella otra guerra tan dolorosa, porque al fin todos éramos Franceses. (Suspirando.)

PER. Ah! Sí. (Suspira.)

BER. Mi camarada, que era soldado de la República, tubo un encuentro con las avanzadas de Charrete; y pun, á los primeros tiros, cátao tumbado por tierra y ya iban á rematarle, cuando el oficial que mandaba la guerrilla enemiga, acude á él, le defiende, le ampara, y le salva la vida.

PER. Bravo oficial!

BER. Y era un zagalon que no tendria entonces arriba de diez y ocho años. Pero yo hubiera hecho lo mismo, eso es otra cosa. Al enemigo armado, balazo que cante el credo; clemencia al indefenso, al rendido.

PER. Bien, Bernard, bien! Pero cuál es el apuro de el camarada? Porque hasta ahora...

BER. A eso voy. Es el caso que mi amigo ha encontrado al oficialito aquí en París.

PER. Bien, y qué?

BER. (Acalorado.) Y qué?... Yá!... y qué... y qué viene á hacer aquí?

PER. Y qué le importa eso á tu camarada?

BER. Es que le ha visto disfrazado, y como sirvió en las banderas de la república, es natural presumir...

BER. Bah! Crees tú que vendrá á armar otro diez y ocho de Brumario? Poco ha madrugado para eso! Y qué pretende el veterano de Italia? Denunciarle acaso, sin mas fundamento que una sospecha aventurada? Ejer-

cer el oficio mas infame, mas villano! El oficio de espia!

BER. Hum! Qué! No! eso no!

PER. Que mire lo que hace, Bernard! El honor es la mas noble prenda de un soldado; el secreto de un amigo es tan sagrado como el de la confesion, y debe morir en el seno del que le recibe. *(Mudando de tono.)* Vamos, y no es fácil que ese hombre haya venido á París con muy diferente objeto? Quizás viene á indultarse, á tomar plaza en nuestras filas, y... quizá está alistado ya en el ejército de reserva.

BER. *(Alegre.)* De véras? ¿Pensais que...

PER. Y ya no es tiempo de conspiraciones. Todo cansa...

Y á bien que en buenas manos está el pandero. Dejemos obrar al primer cónsul, y cuando el Gobierno...

TER. El verdadero Gobierno es almorzar. *(Pone el café.)*

PER. Tiene razon Teresa: dejemos estar el Gobierno y almorcemos. Siéntate ahí, querida, entre los dos. Excelente café! Y servido por este ángel! Aun me parece estarla viendo, cuando me abrió la puerta: tan linda, tan alegre, tan modesta, con su crucecita al cuello. Calla! qué has hecho de la cruz, Teresa?

TER. La cruz... *(Turbada.)*

PER. Es prenda de tu madre; siempre la debes llevar contigo: la has perdido acaso?

TER. No, querido tio, no; la di ayer mañana á componer...

BER. Ba! Pues si anoche la llevabas todavía! *(le pisa Teresa.)* Huy!

PER. Qué es eso?

BER. Nada, ciudadano Perrin, he acariciado con mi pié el de la mesa.

PER. Pero esa cruz...

BER. *(Sin ver las señas de Teresa.)* Eh! no hay que inquietarse por eso. Teresita no se atreve á deciros... Son cosas que se vén todos los dias... Donde no hay... Vamos, como ha de ser? Cuando escasean los recursos, y crecen los gastos, se echa mano...

PER. Ah! ya comprendo. *(Se levanta.)*

TER. Qué es eso, tio, qué teneis?

PER. Nada, nada; no tengo gana de desayunarme.

TER. Pues, y no hace un instante que deciais... *(Se levanta.)*

PER. Me equivoqué. Cree uno muchas veces que el ejercicio, el aire libre...; y despues, nada! Mi apetito era engañoso.

TER. Eso es que no os gusta mi café, ó que yo no he tenido buena mano.

PER. No, hija mia, no, tu café es delicioso y tu mano la de un ángel. Pobre criatura! *(La abraza.)* Sacrificarse por mí y yo sin advertirlo! Ah! esto no puede seguir así. *(Vase enjugándose las lágrimas.)*

TER. *(Despues de una pausa.)* Buena la has hecho!

BER. ¿Cómo habia yo de figurarme? Vaya un capellan sensible! *(Retira la mesa.)*

TER. Por mas que te daba con el pié, nada! Torpeza como ella! Ya sabe que mi cruz está empeñada, y es capaz de dejarse morir de hambre.

BER. Vamos, Teresita; no llores, que me harás llorar tambien. Voto á brios! Al vencedor de Rívoli. Rescatemos la cruz.

TER. Y cómo?

BER. No pasa un alma. *(Tentándose los bolsillos.)* Yo bien le pediria al maestro, pero si le debo el jornal de dos semanas!

TER. Deja; tengo una cuenta con una bella dama, que me despide siempre sin un amparo, porque esas gentes de rumbo nunca pagan, pero hoy se lo suplicaré tanto!...

BER. Yo te acompañaré.

TER. No; quédate con mi tio.

BER. Anda, toma el brazo, y asi volveré mas pronto.

TER. Ah! un desconocido. *(Se abre la puerta y aparece Julio.)*

BER. *(Eh! aqui está mi hombre! Qué me dirá? Qué guerra de mi?)*

ESCENA IV.

Dichos y JULIO.

JUL. Oh! aqui está el bravo Bernard: á buen tiempo llego, vive Dios! Tú no me esperabas, eh?

BER. No en verdad. Me alegro en el alma de encontrarte.

JUL. Vengo del taller de tu maestro, y me ha dicho que aqui te hallaria, de fijo. Y no lo extraño. A fé mia que tienes buen gusto.

TER. Es algun amigo tuyo? *(aparte á Bernard.)*

BER. Si, un camarada antiguo. Yo iba á salir. *(A él.)*

JUL. Lo siento, porque tengo que hablarte.

TER. Ah! No quiero incomodaros: me retiro, y os dejo en libertad.

BER. No, no hay necesidad...

TER. Hasta luego. *(Vase saludando.)*

JUL. Bonita muchacha! Te doy mi parabien: pero qué es esto? Parece que no me recibes con aquella cordialidad que yo esperaba. ¿No te acuerdas ya...

BER. De que os debo la vida? Facilito es que yo lo olvide! Y os pagaria tan gran beneficio con toda mi sangre, que Bernard no es ingrato. Pero por lo mismo que os estoy agradecido en el alma, y que sé que sois valiente y generoso, tiemblo de veros aqui. No sé cual es vuestro nombre ni vuestra calidad, pero sé bajo qué banderas habeis militado, y barunto que no estais en París muy seguro que digamos.

JUL. Segurísimo.

BER. Cómo? Segun eso habeis renunciado?...

JUL. Absolutamente.

BER. Es posible! *(Alegre.)*

JUL. Seguimos una senda extraviada: la guerra civil! Oh! Combatir contra nuestros propios hermanos. ¡Qué locura! Qué horror! Otros son ya mis conatos.

BER. Eso sí, cuerpo de Dios! Me dais un placer en eso. Ahora podeis disponer de mi vida. Tendré el mayor orgullo en aventurarla por vos. *(Apriétale la mano.)*

JUL. Bien: ya contaba yo con tu amistad. *(Apretándole la mano.)*

BER. Teneis que vengar algun insulto?

JUL. Ante todas cosas: por qué te has retirado tan joven del servicio?

BER. Esta herida... *(Mostrando la mano.)*

JUL. Ba! No te impide manejar un fusil.

BER. No, pero un pique... Esperaba salir á sargento, y me birló la vacante un barbilampiño.

JUL. *(Bueno.)* Y si hubiese medio de que obtuvieses el grado que mereces?

BER. Cómo?

JUL. Y aun tal vez el de sargento primero. Se prepara una expedicion secreta. *(En voz baja.)*

BER. Ya. El ejército de reserva. *(Razon tenia el padre cura.)* Una expedicion para el bien de la Francia?

JUL. Se entiende.

BER. Sargento primero! No es un grano de anis.

JUL. Y cincuenta luises de enganche.

BER. Cincuenta luises! Que fortuna! *(Fuera de si, aparte.)* *(Ese pobre tio, esa criatura! Podré socorrerlos ahora, y casarme á la vuelta.)* No se hable mas; está hecho.

JUL. Pon ahí tu firma. (*Dale un papel.*)

BER. Con mil amores. Y ya vereis quien es Bernard. (*Firma.*) Qué extraña letania de nombres es esta? (*Mirando el papel.*) Aquí no leo á ningun camarada. «Pierrot, Landri, Juan Durand.»

JUL. Ese soy yo.

BER. Vos? Esa es grilla! Vuestros soldados os daban otro nombre, aun que no me acuerdo de él.

JUL. Eh! Qué importa? (*Impaciente.*)

BER. Vamos poco á poco, y juguemos limpio. (*Deja el papel en la mesa.*) Nombres supuestos! El que obra bien no anda con esos misterios, vive Cristo! Vuestro designio no es patriótico, no es honroso, lo veo: es menester que os expliqueis conmigo.

JUL. ¿Pero qué idea...

BER. Lo dicho: es necesario que yo sepa...

JUL. Bien, bien: si lo exiges... Silencio! Alguien viene. (*Le aprieta la mano.*)

ESCENA V.

BERNARD, JULIO y PERRIN.

PER. No hay remedio, es preciso tomar un partido. Eh! qué es eso?

BER. Nada. Estoy aqui hablando con un amigo: el ciudadano...

JUL. Juan Durand.

PER. Hola! El ciudadano Juan Durand. Le has convidado á comer? (Ah! qué digo?)

BER. No señor. Es un asunto...

JUL. Un encargo urgente.

PER. Bien, hijos, hablad á vuestras anchas: no os incomodeis por mí. (*Siéntase junto á la mesa.*)

BER. (Delante de él no podemos hablar. Allí tengo mi taller.) (*Por la puerta de la cocina.*)

JUL. (Pues vamos allá. No me separo de ti hasta que seas de los nuestros.)

BER. (Ni yo os he de soltar hasta saberlo todo. Vamos, vamos.) (*Vanse los dos.*)

ESCENA VI.

PERRIN, (*solo.*)

PERRIN. Vamos, aunque supiera ir á la sopa!.. Pobre Teresa! Y yo, mala vergüenza!, paseo, duermo, cómo... Cómo sin temor de Dios! Ya se vé, la inquietud en que vivo, y el tragin que llevo para buscarme la vida, me abren un apetito desesperado: si parece maldición! Cerca de un mes hace que me tienen á sus costillas, privándose de todo, vendiendo lo poco que tenían. Ah Miguel!, Miguel! Tú que debias ser su apoyo, su providencia!... No mas, no mas! Trabajaré á lo que me salga... Tengo dos brazos como otro hombre cualquiera, y no porque uno haya sido párroco... Pero si no sé hacer nada! He querido aprender el oficio de Bernard, pero me doy tan mala maña, que el otro dia por poco me rebano una rodilla con el escoplo: ayer fuí á apretar un clavo, y me di con el martillo en el dedo.—Y no habrá otras ocupaciones? La pluma... Ah! Veamos este diario. Tal vez sus anuncios me abran algun camino. Porque con los amigos no cuento ya. «Se desea encontrar un sugeto instruido y de probidad.» Ah! bueno! «Que se halle en estado de aprontar veinte mil francos para una empresa.» Buen provecho! Veinte mil francos á mí que no he podido ahorrar uno en toda mi vida! «Ejército de reserva. Pues! ahí está mi desgracia; nunca he tenido yo Ejército de reserva.» El Ministro general de policia en consecuencia del decreto de los Cónsules de siete de Ven-

tosos... Ah! qué veo! firmado, Fouché! Fouché! Será el Jusepito Fouché, mi mejor condiscípulo, mi mas íntimo camarada? Oh! Este nada me negaria. Pero qué? No será él... Y por qué no? Se han visto tales cosas... El tenia talento: era buen muchacho, pero taimado y astuto como un raposo! No es maravilla que se haya ingeniado. Iré á verle. Y si me recibe mal? Mejor será escribirle. Aquí hay un pliego de papel... Uno solo: procuraré no echar borrones: eh! manos á la obra. «Ciudadano ministro:» (*escribe.*) Es imposible que me haya olvidado. Cursamos juntos filosofia: pero ahora que es ministro se acordará de que fué filósofo? «Ciudadano ministro.» (*llaman.*) Adelante.

ESCENA VII.

PERRIN y FOUCHÉ.

Fou. (Me parece que no he equivocado la puerta.) (*Sale vestido como un particular.*)

PER. «Tengo el honor de pedirte...» Nunca ha sido muy de mi gusto el tratamiento republicano, pero entre condiscípulos... De pedirte una audiencia particular.»

Fou. Preguntemos. (*Acércase.*) El ciudadano Miguel Perrin?

PER. Servidor. Tomaos la molestia de sentaros, y...

Fou. (Ah! Es él, sí: no se ha desfigurado: el buen Miguel!...)

PER. ¿Podré saber, á quien tengo el honor de...

Fou. Vengo de parte de un amigo vuestro.

PER. De un amigo mio?

Fou. (No me reconoce.)

PER. (Ah! tal vez el director de viveres.) Perdonad, ciudadano; soy con vos. Estoy escribiendo á mi amigo José.

Fou. José Fouché, el ministro?

PER. (Ministro es, no hay duda.) Le conoceis?

Fou. A Fouché? Mucho.

PER. Y decidme, decidme: es todavía buen muchacho? Os parece que me recibirá bien?

Fou. El es capaz de veniros á ver, sin que le escribais.

PER. Primero es que pueda saber que yo estoy en París. Con tantas, y tan graves atenciones...

Fou. No importa. Como ministro de Policia deben darle parte de todas las personas que llegan á la capital. Ha podido ver vuestro nombre, y se lee con tanto placer el nombre de un amigo que lo fué desde la niñez! Dicen que Fouché es duro, insensible... porque aprecia en su justo valor á todos los que le rodean. Pero un amigo verdadero sería para él una fortuna inesperada! Al saber que estais en París hace un mes, sin haberle ido á ver, dirá: porque soy ministro, Miguel es tan orgulloso que no me quiere visitar.

PER. Orgulloso yo!... Y con él!... Dios mio! Pero eso de llamarme Miguel! Os ha hablado de mí por ventura?

Fou. Sí, por cierto. (*Conmovidos y animándose los dos por grados.*)

PER. Es posible! Conque no se ha olvidado de aquellos tiempos en que todo era comun entre los dos?

Fou. Los libros, los parces del maestro...

PER. Las fortas que le enviaba su padre...

Fou. Siempre partian por igual.

PER. Oh! no: que desde entonces mostraba ya su poquito de ambicion. Siempre se reservaba la mejor parte; pero así debia ser: para eso me repasaba la composicion.

Fou. Y bien le mostrabais vuestro agradecimiento cuando andaba la cachetina.

PER. Es verdad, sí: yo era chiquitito, pero todo nervios. Me acuerdo, entre otros, de un soberbio combate.... El combate de los Horacios: tres contra tres.

FOU. Oh! sí; derribado José por un arma arrojadiza...

PER. Sí, un tremendo *gradus ad Parnasum*.

FOU. Os lanzasteis al enemigo como un león.

PER. Como un tigre... Y el pérfido Curiacio... ¡ah! me dió el mordisco mas sangriento... (*Apretando los dientes.*)

FOU. Ahí, ahí, en el carrillo derecho. (*Mirándole con interés y tentándole la parte que nombra.*)

PER. Pero tumbé á mi contrario, y el chichon no se le quitó en dos meses. En esto me iba á agarrar por detrás aquel grandullon...

FOU. Mateo; y grito-yo entonces: guárdate, Miguel!

PER. Cómo! Tú gritaste! (*Agitado, mirándole.*) Vos... tú... Quién?...

FOU. Eh, aturcido! Una hora hace que debias haberme estrechado ya entre tus brazos.

PER. José, querido José mio! ¿Tanta es mi dicha, que... Oh! sí, tú eres! Esas lágrimas de ternura me lo dicen. (*Se abrazan.*)

FOU. (*Enternecido.*) Miguel, mi pobre Miguel!

PER. Cuánto me consuela tu vista! No te hubiera conocido. Estás tan demudado: no de corazon, verdad?

FOU. Pues de qué?...

PER. Perdona: antes de verte temia... Como eres ministro...

FOU. Preocupaciones!

PER. Vamos, y qué tal te vá en tu empleo? Yo no estoy al corriente de esas cosas..., pero..., Bello ministerio debe de ser el tuyo.

FOU. Bello, no diré: pero es el mas importante.

PER. Y tú lo desempeñarás lindamente?

FOU. Eh! tal cual.

PER. Me la echas de modesto; pero apostaria á que eres adorado.

FOU. Adorado, ah! Todos los que esperan algo de mí, me adoran; pero la ambicion, la intriga, la malevolencia... No envidies la suerte de un ministro, Miguel.

PER. Es que la mia tampoco...

FOU. Ah! perdona. Ya es hora de que se reuna el Consejo. (*Mirando el reloj.*) Me precisa el dejarte: supongo que vendrás á verme... Por la mañana, estás? Hablaremos.

PER. Cómo! Tan pronto me dejas?

FOU. (*Yéndose.*) Me esperan mis colegas.

PER. Que esperen. Ellos te ven todos los dias, y yo... aun no te he dicho esta boca es mia. (*Le detiene y le hace sentar junto á la mesa.*) Mira, te estaba escribiendo: siéntate, José, te lo ruego; si no, estaré violento. Tener yo aquí en mis manos al ministro! Se trata, José mio, de un asunto que no consiente demora. Recordarás que años pasados me dieron un humilde curato en la Normandía.

FOU. Donde hiciste mucho bien. Socorríste á los pobres, fomentaste la escuela...

PER. (*Gozoso.*) Sabias tú eso?

FOU. A no tener tanta prisa, nada sabria, y te dejaria el placer de contármelo todo; pero ya no puedo detenerme arriba de diez minutos. (*Mira el reloj.*)

PER. Con cinco minutos me basta! Yo no queria abusar, no... Conozco que el tiempo es muy precioso para tí.

FOU. El curato fué suprimido.

PER. Sí. El Terror! Qué tiempos! Ah! si entonces hubieras tenido tú parte en el gobierno, no hubieras permitido...

FOU. Amigo mio, mira que estoy de prisa.

PER. Sí... Es verdad... Yo queria decirte... Qué queria decirte yo? (*Turbado.*)

FOU. Eh! Ya han pasado dos minutos.

PER. Dios mio! Ya no me quedan mas que ocho. No es fatalidad? Tengo tantas cosas que..., y ocho minutos nada mas, cuando otras gentes... (*Mas atolondrado.*)

FOU. Pero habla y no te azores así, hombre de Dios.

PER. No; si es escusado! No tendrás tiempo: mejor es no decirte nada. (*Enteramente desconcertado se sienta y se cruza de brazos delante de él.*)

FOU. Pero has perdido el juicio, Miguel? Veamos, tú has venido á refugiarte á París?

PER. Ah, bien! Tú me pones ya en camino... Sí, en busca de mi hermana, que ya no existia! Pero su hija, inocente huérfana, un ángel, amigo mio! Iba á casarse con un guapo mozo... de oficio ebanista. Excelente oficial!... Si necesitas algun mueble, te aseguro que nadie mejor que él... (*Hace Fouché un gesto de impaciencia.*) Tienes razon: no es este el asunto de que se trata, aunque en cierto modo no deja de tener relacion con él, porque esos pobres muchachos se aman...: trataban de casarse... y sus ahorros... Vamos, se los han comido... Nos los hemos comido...

FOU. Acaba, hombre, acaba.

PER. Pues acabo diciéndote, que están pereciendo y yo tambien; y que si no me proporcionas algun empleillo en tus dependencias, ya no sé á qué santo encomendarme.

FOU. Y no podias haber empezado por ahí?

PER. Si, crees tú que es fácil... Estoy sudando á cántaros! (*Se limpia la frente.*)

FOU. Quieres que te coloque en mis oficinas?

PER. O en otras. Por poco que sea... Yo cumpliré como hombre honrado. Haré cualquiera cosa.

FOU. Yo pensaré. (*Riendo y yéndose.*)

PER. (*Le detiene.*) Detente: con pensaré, no cómo yo. Dime ya estás colocado, y quedará satisfecho.

FOU. Pues bien; preséntate á Desauvais.

PER. Desauvais?

FOU. (*Yéndose.*) Sí, es jefe de seccion en mi ministerio.

PER. Es que ese apellido... Escríbemelo, porque no me fio de mi memoria.

FOU. Chito: no estamos solos. (*Escuchando á la puerta.*)

PER. Cómo!

FOU. Han hablado cerca de nosotros.

PER. Que oido tan fino!

FOU. (*Riendo.*) Oido de policia.

PER. Pues yo, maldito si...

FOU. (*Viendo á Bernard y á Julio.*) Eh! que decia!

## ESCENA VIII.

Dichos, BERNARD y JULIO.

BER. Jamás, jamás! La vida de] un hombre!... De mi antiguo general... (*Con calor en voz baja.*)

JUL. (*Viendo á Perrin y Fouché.*) Silencio.

PER. Ya no me acordaba... Bernard, el novio de mi sobrina, y un jóven que traia un encargo. Es el ciudadano..., el ciudadano...

JUL. Juan Durand, empresario del teatro de los Jóvenes artistas.

FOU. Juan Durand!... (*Observándole con atencion.*)

JUL. Si en algo puedo servirlos, tendré sumo gusto... Qué se ofrece, caballero?

FOU. Os llamis Juan Durand?

JUL. Sí, ciudadano.

FOU. (*A media voz.*) No es verdad!

JUL. (*Alzando la voz.*) Cómo, ciudadano!

Fou. Mas bajo, señorito; vos os llamais Julio de Crusac.

BER. (Cielos!)

Fou. No sois tal empresario de teatro, sino un calavera, un revoltoso. Desde cuándo estais en París?

JUL. (De mal humor.) Hace seis meses.

Fou. Seis días: salisteis de Lion, donde se os vigilaba; habeis venido á parar á un meson de la calle de la Ley; andais siempre disfrazado...

JUL. (Con altanería.) Ciudadano!

Fou. Yo puedo hablaros así. Soy el ministro de policía.

JUL. Fouché! Ah! (Mirando receloso á Bernard.)

BER. (En voz baja.) Os juro que no sabía...

JUL. (Estará cercada la casa; no puedo huir ni defenderme.)

BER. (Señor, que tendrá que hacer un ministro con un director de teatro?)

Fou. Ya veis que estoy bien informado, y que en mi mano está...

JUL. (Activo.) Bien: si quereis mi cabeza...

Fou. Y qué he de hacer yo de ella? Si estuviera sana, pudiéramos emplearla, pero la cabeza de un tronera, de un faccioso...; eso seria haceros demasiado honor... Libre os dejo, caballero, pero que mañana no os coja la noche en París... ó yo me encargaré de daros alojamiento. (Le vuelve la espalda.)

BER. (A Julio aparte.) Respiro. Eso os obliga á desistir.

JUL. Al contrario, eso apresura la ejecucion del plan. Hasta la tarde en el cuadrante azul. Ya sabes que allí nos reunimos, y...

BER. (Alto y con decision.) Jamás: no conteis conmigo.

JUL. Chist! Mañana veremos... (Vase.)

Fou. (No sé qué ha dicho de mañana: le haremos vigilar.)

BER. (Dios mio! ¿Cómo le quitaré yo de la cabeza...)

Fou. Qué es eso? Qué le ha dado á ese mancebo?

PER. Nada: cortedad y así... cierto... Cuando se vé á un ministro por la primera vez... Pero voy á presentarte á mi sobrinita. Dónde estará?

Fou. Tratais vos al galopin que acaba de marcharse?

BER. Señor, yo ignoraba su verdadero nombre.

Fou. Hareis bien en no juntaros con él: no pasa de ser un aturdido, un fanfarron, pero...

PER. No sé qué se ha hecho esa criatura. Búscame á Tersesa, querido. (A Bernard.)

BER. Voy volando. (Haré por alcanzarle, á ver si le puedo convertir.) (Vase.)

PER. Con que vamos á ver: ese destinillo...

BER. (Al foro figurando que habla con otro.) Si, ciudadano: allí está.

Fou. (Con mal gesto.) Otro importuno!

ESCENA IX.

FOUCHÉ, PERRIN, y DESAUNAIS.

DES. Ah! No me equibocaba yo, ciudadano ministro. Tenia datos positivos... He reconocido vuestro coche. (Apresurado.)

Fou. Bien venido, Desauuais.

PER. A Dios! Vá á dar aquí su audiencia. Soy perdido.

Fou. Qué hay de nuevo?

DES. El primer consul os ha enviado á llamar; tres recados van ya.

Fou. Diantre! Voy, voy.

PER. (Ay! que se escapa y el empleo con él.) José, un momento, amigo mio. Me hablaste de Mr. Doumellot.

Fou. (Distraido.) Desauuais. Aquí está.

PER. Pues bien, dile dos palabritas.

Fou. Es muy justo. (Distraido y mudando de idea.)

A propósito, Desauuais. (Habla con él aparte.)

PER. (Gracias á Dios! Ya me está recomendando...) (Toma un polvo.)

DES. (Tengo datos muy positivos; está enfermo en Lion.)

Fou. No tal: está en París.

DES. (Asombrado.) Cómo es posible?...

Fou. Acabo de verle: si venis un poco antes, le hallais en la escalera.

DES. Os juro, ciudadano ministro, que hoy mismo he recibido un parte... (Confundido.)

Fou. Sandeces, mentiras. Todos esos tunantes se venderian por un escudo; no os fieis sino de vos mismo, y aun eso...

PER. Pues no hablan de mí.

Fou. Siempre estais diciendo que teneis datos positivos, y nunca sabeis nada. Vigilad al ayudante de campo de Henriot.

PER. José, que no se tratata de Henriot, sino...

Fou. Y á Dufont, y al coronel Sarlovese... (A Desauuais.)

PER. Repito...

Fou. Si, sí, algo se prepara; ya no lo puedo dudar. Es preciso que al primer movimiento, al primer indicio...

DES. Adquiriré los datos mas positivos...

Fou. Que esté alerta toda vuestra gente. No escatimeis el dinero, pero echad mano de hombres fieles, sagaces.

PER. José, por los clavos de Cristo...

Fou. Ah! sí: me olvidaba... Aquí teneis á un hombre de talento, activo, celoso. Os lo recomiendo: empleadle al instante: tratadle con la mayor consideracion. Me intereso mucho por él. A Dios, á Dios. (Voy corriendo á Palacio.) (Vase.)

ESCENA X.

PERRIN, DESAUNAIS.

PER. A Dios, José, á Dios, Redentor mio! Cuidado no te caigas, que es mala la escalera. (Estó es ya algo.) Ahora bien, Mr. Beaumarchais... (Le presenta una silla.)

DES. Mañana os espero á las ocho.

PER. Cómo es eso de mañana? Es cosa de que empiece yode nuevo... No...; y cierro la puerta. (Desesperado yendo á cerrar la puerta.)

DES. Pero si estoy tan de prisa..

PER. Y yo tambien: á qué no teneis tanta prisa como yo? El ministro lo sabe, y puesto que me ha recomendado...

DES. Oh! yo prefiero su recomendacion á los datos mas... Vuestro nombre? (Saca la cartera para apuntar.)

PER. Miguel Perrin. Dios sea loado!

DES. Calle de Mouffetard.

PER. Piso quinto. (Con tal que no vaya á darme un empleo muy difícil... Eso es lo que temo ahora.)

DES. Sois prudente?

PER. Quién duda eso?

DES. Reservado?

PER. La suma reserva. Ya veis que un hombre de mi...

DES. Cabal, un hombre destinado á...

PER. Pues! La primera cualidad debe ser esa. (Parece que es destino de confianza el que quieren darme; intérprete acaso de lenguas orientales. Eso me vendria de molde.)

DES. Por lo visto ya hace tiempo que os conoce Monsieur Fouché? (Sigue apuntando.)

PER. Sí, sí; y cuando él me considera capaz...

DES. Entiendo. Oh! ni él ni yo nos engañamos á dos ti-

rones; el ministro tiene sin duda intencion de agregaros á mis dependencias.

PER. Supongo que sí: él me ha dirigido á vos.

DES. Es claro, si. Pues señor, veinte francos diarios. Tomad por el dia de hoy. (*Saca una moneda de oro y se la dá.*)

PER. Cómo!... qué... Oh!

DES. Cada mañana recibireis otro tanto.

PER. Veinte francos por dia! Dios omnipotente! Pues soy millonario! Pero me habeis de permitir, ciudadano Fer... Desauvais... Con diez francos me sobra...

DES. Quite allá! Buen escrúpulo por Dios!

PER. (Qué canongía!)

DES. En cuanto á vuestras funciones...

PER. Las llenaré con el mayor celo. Qué tengo que hacer?

DES. Frecuentareis los parajes mas públicos, los paseos...

PER. Justamente no hago otra cosa hace un mes. No parece sino que presagiaba yo...

DES. Los cafés mas principales: comereis en las mejores fondas.

PER. En las mejores?

DES. Por supuesto. El ministro no querrá que vayais á los bodegones.

PER. Oh! El decoro! Y ya que es tan precisa y tan laudable costumbre la de comer... (Hasta ahora no me ha propuesto ninguna obra de Romanos.)

DES. Por la mañana antes de las nueve...

PER. (Aquí está el busilis! Pues, las tareas, las horas de oficina.)

DES. Hablaremos mano á mano diez minutos.

PER. Y después?

DES. Lo dicho. Volvereis...

PER. A pasearme?

DES. Se entiende. (*Sigue apuntando.*)

PER. (Pero es posible! Veinte francos diarios por la dulce obligacion de pasearme? Pues ahora veo que no hay cucaña como ser empleado... No, no: más tendré que hacer, sino que al principio no querrán asustarme.)

DES. (*Guardando la cartera.*) Con que hasta mañana.

PER. A dónde nos veremos?

DES. En el ministerio.

PER. No me dejarán entrar.

DES. Daré vuestro nombre al portero mayor, y os guiará por mi puerta secreta. Ah! por si necesitaseis verme en el resto del dia, os firmaré un pase. A ver, un pedazo de papel, cualquiera...

PER. (*Revolviendo, y al fin toma la lista de Julio.*) (Qué es esto? Qué retaila de nombres! Pierrot, Sandri... Esto habrá venido de la tienda.)

DES. El! bueno es ese. (*Lo dobla y escribe.*) A propósito, dónde pensais comer hoy?

PER. No sé francamente: no tenia plan fijo sobre eso.

DES. Bueno; pues ireis al Cuadrante azul.

PER. Al Cuadrante azul! Y qué tal? ¿Allí se...

DES. Pues... Allí hay siempre reuniones...

PER. Es natural; donde tratan bien, acude la gente.

DES. Y á dónde acude la gente... eh? (*Acaba de escribir.*)

PER. Ya.

DES. Tomad: esto basta. (*Le dá el papel.*)

PER. Y mi nombramiento?

DES. Para qué? Sois del servicio particular.

PER. Ah! bien.

DES. No puedo ya detenerme! Que no falteis mañana.

PER. Contad con mi eficacia, mi puntualidad y mi delicadeza.

DES. Oh! Eso... (*Sonriéndose, vase.*)

## ESCENA XI.

PERRIN, BERNARD, y á poco TERESA.

PER. Hasta mañana, ciudadano Dumanet.

BER. (No he podido alcanzarle por mas que he corrido! Qué hago yo ahora? Estoy por escribir al primer cónsul. Si tal vez..., sin nombrar á nadie...)

PER. Oh, Bernard! Y Teresa?

BER. Ya viene.

PER. (Pobre muchacha! ¡Qué sorpresa la suya cuando... Oh! qué prebenda me lluebe del cielo! Si estaré soñando? Tengo un miedo de despertar!...)

BER. (*A Teresa que sale.*) Gracias á Dios, que estás de vuelta!

TER. Qué vá á ser de nosotros? A tres parroquianas he visto, y nada he podido...

BER. Chit. (*Mostrándola á Perrin.*)

PER. Ahí estás, Teresilla? (*Se levanta.*) Me alegro: me alegro. Con eso comeremos hoy temprano. (*Mirala con alegría.*)

TER. (*Ap. á Bernard.*) (Dios mio!)

BER. (Quién le dice ahora que se haga una cruz en la barriga?)

PER. Qué es eso? No teneis apetito?

TER. Sí, tio; pero... no sabemos...

PER. Dónde nos tienen preparada la comida? eh? Eso corre de mi cuenta. Ahora me toca á mi. Hoy pago yo! Algun dia me habia de tocar el escote.

BER. Cómo?

TER. Qué decís?

PER. Sí, Bernard, sí, Teresa mia. No mas afanes, no mas miseria: ya somos ricos, venturosos: tengo un empleo.

BER. Un empleo!

TER. (*Gozosa.*) Vos, querido tio?

PER. Un destino soberbio.

BER. Y cuál es?

PER. No lo sé todavía, ni puedo decir á punto fijo cuáles son mis deberes y atribuciones; pero hasta ahora puedo asegurar, que no son superiores á mis fuerzas. Y qué sueldo! Veinte francos diarios! Seiscientos francos mensuales. Esa venía á ser mi renta anual en el curato.

TER. Veinte francos diarios!

PER. La mitad para tí. Qué digo? Todo, todo para vosotros, hijos míos. Con tal que yo os vea dichosos, y que me deis un rincon cerquita de vosotros, eso me basta! Ea, vamos; ya es hora de que yo éntre en el ejercicio de mis funciones; habeis de saber que uno de los deberes que me han impuesto es... comer bien; y la felicidad dá un apetito... Vamos, vamos, seguidme.

TER. A dónde vamos?

PER. A la fonda: aquí no se remienda de viejo.

TER. (*Muy alegre.*) A la fonda? Quién me diria!...

PER. Iremos al Cuadrante azul.

BER. (*ap. y turbado.*) (Al Cuadrante azul! Dios de Bonaparte! Allí se reunen. (¿Con qué cara me presento..)) No podremos ir á otra parte? Allí habrá mucha gente.

PER. Mejor. Estaremos mas divertidos. Y además, mi palabra está empeñada. Ea, vamos. Toma el brazo, chiquilla. Qué tienes tú, muchacho?

BER. Nada: la misma alegría... (Qué compromiso de Satanás!)

TER. Oh qué dia de felicidad!

PER. Cómo nos vamos á regalar! Y yo que no almorcé de pesadumbre! El primer brándis, á la salud de mi amigo José.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

El teatro es el despacho de Desaunais. A la derecha del actor mesa de estudio con papeles, legajos etc.; en el mismo lado una puerta que comunica al del ministro. En la izquierda una ventana, debajo de ella una banqueta, un poco mas arriba una puerta secreta, disimulada con la pintura; otra puerta en el foro; silleria elegante; cinco ó seis cordones pendientes de la pared, para que suenen otras tantas campanillas; estantes con libros y papeles. Desaunais aparece sentado al bufete; empleados que reciben sus órdenes; un Gendarme y un Portero.

### ESCENA PRIMERA.

DESAUNAIS, EMPLEADOS, un GENDARME y un PORTERO.

DES. (A un empleado.) Personal del ministerio. Es urgente. (A un Gendarme.) Al estado mayor, volando. (A otro.) Esta nota para los periódicos. (A otro.) Es preciso que me faciliteis, sobre lo que hablamos anoche, los datos mas positivos. No ocurre mas por ahora. (Vanse los dichos.)

POR. (Con un pliego.) De parte del señor ministro.

DES. Dadme, y despejad. (Vase el portero.) (Leyendo el pliego.) «Bernard, soldado de Arcole, al primer cónsul de la república, una é indivisible. (Mirando al margen.) Qué será esto? Ah! » «Mi general, vuestra vida está en peligro.» La cancion de todos los dias! «Conozco á los conspiradores, pero me dejaré hacer pedazos antes que revelar sus nombres.» Esto quiere decir que no sabe nada. «Permitidme que os vea, que os hable á solas.» Cuidado no sea él quien atente á la vida del primer cónsul! Aquí hay misterio. Alguna maquinacion: y sin firma! (levantándose.) Sin un indicio siquiera. La policia no necesita grandes fundamentos para obrar; pero sin tener ninguno... absolutamente... Si á lo menos este papel fuera... un hombre...; pero hasta ahora yo no veo aquí materia punible. (Llaman en la puerta secreta.) Ah! llaman á la puerta secreta. Alguno de mis confidentes. Entrad. (Echa el cerrojo á la puerta del foro, abre la secreta y sale Perrin que no le conoce al principio.)

### ESCENA II.

DESAUNAIS, PERRIN.

PERRIN. Perdonad, soy del servicio particular.

DES. Oh! que es el ciudadano Perrin. (Abre la puerta y se sienta.)

PERRIN. Ya veis que soy puntual, ciudadano Mes... Desaunais. Sabéis que es muy cómoda esa puertecilla? Desde la calle, como quien dice, se emboca uno aquí, sin corredores, ni antecorredores.

DES. Perdonad; ahora hablaremos. (Recorre el papel que recibió.)

PERRIN. No hay que incomodarse; no hagais caso de mí. Soberbio gabinete! (Mirando alrededor.)

DES. (Lee.) Mandad que me reciban solo, y en audiencia particular.» Pues! y quién es este hombre? Y dónde vive? (Escribe en el mismo papel.)

PERRIN. (Heme aquí engolfado en el gobierno: en la fuente de la gloria, de la prosperidad nacional! Ahora voy á conocer los primeros resortes de esta gran máquina. Complicado laberinto debe ser este, y obra magna el gobernar á treinta millones de almas. (Por los estantes.) Qué de proyectos, qué de reformas! Y cuánta sabiduria se encerrará en esos legajos. (Leyendo los ró-

tulos.) «Juegos, loterías.» Será que tratarán de suprimirlos. Harán muy bien. «Fondos secretos.» Bueno! Eso me gusta: para limosnas sin duda, y otros actos de beneficencia. Y con sigilo, bien! Así son mas recomendables las buenas obras. Si me empleasen á mí en este ramo, yo daria buena inversion á los fondos. (Desaunais toca una campanilla: llega un portero.)

DES. A Mr. Crosay; (Pone otro sobre al papel que recibió.) Policia militar: decidle de palabra, que haga todas las indagaciones posibles, y me dé cuenta del resultado. (Vase el portero.) Qué hay de nuevo, ciudadano Perrin?

PERRIN. Ah! Estoy á vuestras órdenes. (Acercándose.)

DES. Teneis algo que decirme?

PERRIN. Yo? nada! Espero que vos... Ah! Si, si, os diré... (¿Y qué voy á arriesgar... Parece tan bondadoso!...) Estrañareis, ciudadano mi jefe, que antes de haber hecho nada... Pero... yo confio en vos, como en un hermano: y si no se puede... con decirme, Perrin, no se puede, estamos del otro lado, y tan amigos como antes.

DES. (Se acerca á Perrin.) Vamos, qué hay? Qué hay?

PERRIN. Pues señor, yo tengo una sobrina bella y amable como un ángel: tiene un novio, excelente muchacho, y... vamos, los chicos desean casarse, eso es tan natural... eh?

DES. Si? pero á qué viene...

PERRIN. Y yo tambien deseo verlos unidos, ahora que gracias á Dios... Y les he dicho...: mirad, el ciudadano Desaunais, me dió ayer veinte francos, y me prometió que todos los dias...

DES. Ah! Si, me olvidaba. (Metiendo la mano en el bolsillo.)

PERRIN. (Deteniéndole.) No, no es eso. Mejor quisiera...

DES. Cobrar á fin de mes? Si eso os conviene más...

PERRIN. No: eso de ningun modo me conviene; al contrario, desearia... Se entiende, si no es indiscrecion...

DES. Entiendo: un mes adelantado?

PERRIN. Cabalmente: pero no quisiera abusar....

DES. No por cierto: ya considero que para los primeros gastos... Está bien. Se irá descontando poco á poco... ó no se descontará nunca si os portais bien, como lo espero. Basta que os recomiende el ministro. Voy á daros un libramiento contra la caja. (Escribe.)

PERRIN. Gracias, gracias, ciudadano, infinitas gracias! (Dios me ha venido á ver con este hombre! Pobres chicos! La sorpresa que les preparo... Al instante los voy á casar.)

DES. Tomad. (Dándole el papel.)

PERRIN. Oh! mi agradecimiento...

DES. Bien, basta: y vamos á lo que importa: habeis quedado contento del dia de ayer? Nada me decis...

PERRIN. Que si estoy contento? Oh! pues podia no estarlo! (Se sienta.)

DES. Si? Sentaos mas cerca; y contadme...

PERRIN. Comí pues, en la gran fonda del Cuadrante azul.

DES. Y qué? Vamos.

PERRIN. Deciais bien. Caramba! Aquello está á pedir de boca.

DES. No os lo dije yo?

PERRIN. Soberbias salas, muy bien alfombradas, y tanto coche... Aquella concurrencia, ... artes, comercio, politica, jóvenes, viejos... todo París...

DES. (Vamos, no habrá perdido el tiempo.)

PERRIN. Aquella profusion de platos, no es en verdad la que á mí me seduce... Como estoy acostumbrado á mi sota, caballo y rey.

DES. (Impaciente.) Hombre, no se trata... Qué habeis

visto, pues, qué habeis oído en aquella gran reunion?

PER. Nada de particular.

DES. Cómo! Pues no faltan descontentos!

PER. Oh! demasiados.

DES. Es menester vigilarlos.

PER. Ese es mi dictámen; y se lo dije á un jóven q ue tenia á mi lado... Ya veis que los jóvenes siempre necesitan... Porque la juventud... eh? Ya sabeis... (Indicando que son alegres y atolondrados.)

DES. (Comprendo: habla de exaltacion politica.) Con efecto... los jóvenes hoy dia... Y qué decia ese de quien me hablabais?

PER. Lo que es él, es otra cosa: no tiene mucho motivo para estar contento. Fué Guardia de corps.

DES. Guardia de corps?... Y... os hizo esa confianza?

PER. No es extraño; al oirme á mí decir, que he sido cura.

DES. (Riéndose.) Calle! Eso le digisteis?

PER. (Serio.) Por qué no?

DES. Ya: forzoso es, para adquirir confianza... Vaya, que idea mas chistosa! Já, já, já. (Rie.)

PER. No sé á que viene esa risa!

DES. Y ahora que os miro despacio, vive Dios, que me lo hubierais hecho creer á mí mismo. Teneis un cierto aire... eclesiástico...

PER. (Con ingenuidad.) Nunca lo he podido disimular. Así, en estos años pasados, me he visto mil veces comprometido...

DES. No hay cuidado: y qué dijo el Guardia de corps?

PER. Eh! Habladurias.

DES. Sabeis su nombre?

PER. No; como era la primera vez que le hablaba...

DES. Ya; pero buscando un pretexto... Se pide una botella, se le convida...

PER. Si yo jamás pruebo el vino!

DES. (Torpe!)

PER. Pero arreglamos una partida de dominó...

DES. Ah! ya; y entonces... (acercándose.)

PER. Entonces se acercó á la mesa otro jóven, y dijo: Señores, para mañana.

DES. Para mañana? Cómo? Qué?...

PER. Digo yo, que dispondrian otra francaehela: en seguida se entraron en un cuarto; pidieron ponche, y cerraron la puerta.

DES. Y vos?

PER. Yo? Pagué mi gasto y me fui.

DES. Cómo! Os fuisteis sin mas ni mas?

PER. Pues qué, me habia de quedar á dormir en la fonda?

DES. (Ap. irritado y paseándose.) (Mastuerzo! Jamás hará cosa de provecho. Otro se hubiera introducido...) Y no teneis mas que decirme?

PER. Qué mas os tengo que decir? (Pues no es poco amigo de conversacion! Y á todo esto, sin decirme en qué me he de ocupar!)

DES. (Si no hay mas que ver esa figura de ave zonza... Buena adquisicion hemos hecho!)

PER. Con que, ciudadano Desauvais, qué me mandais hacer?

DES. Lo que querais: idos á pasear. (Volviéndole la espalda.)

PER. Otra vez? Pero...

DES. Eh! voto á... Dejadme; estoy abrumado. (De mal temple.)

PER. Perdonad, perdonad; ya veo que las grandes atenciones... Volveré. (Mudando de tono.) Pienso ir á ver la revista.

DES. Ya os he dicho que dónde querais. (Hará el mismo negocio que en la fonda.)

BER. Teneis otra cosa que mandar?

DES. No, no.

PER. Pues con vuestro permiso, voy á la caja y cobraré esos cuartos.

DES. (Dinero bien ganado, por cierto!)

PER. (Cuándo me enterará este hombre de mis obligaciones? Querrán anticiparme unos dias de lasueto. Estaremos acaso en vacaciones... Vaya que el destimillo es alhaja!) (A él.) Conque si no se os ofrece...

DES. Oh! por vida de... (Dá una palmada en la mesa.)

PER. Ya me voy, ya me voy. (Vase haciendo cortesias.)

DES. Ni siquiera sabe los primeros rudimentos del oficio! Daré cuenta al ministro y le haré destituir al instante. «Que roben al Estado, bien; pero que aparenten siquiera hacer algo. Estúpido! Oye decir para mañana, y se queda hecho un lelo. Pero para mañana! Poco á poco! El mañana ya es hoy. Algo se trama, no hay duda. Pero dónde? Cómo? Por quién?»

### ESCENA III.

Dichos, un PORTERO.

POR. De la mesa de Mr. Croasy. (Le dá un papel y vase.)

DES. A ver si este nos dice algo. Nada. «En la batalla de Arcole se hallaron cuatrocientos treinta y cinco individuos llamados Bernard...» Malos demonios le leven!

### ESCENA IV.

DESAUNAIS, el PORTERO, y luego FOUCHÉ.

POR. El señor ministro. (Anunciándole.)

DES. (Se levanta apresurado.) Oh ciudadano ministro!

FOU. Diabolo de hombre! Ya nos ha caido que hacer con el petit caporal.

DES. Venís de las Tullerías?

FOU. Otra de las tuyas! Parece que se recrea en atormentarme. Y dale con la república..., la salud de la república...

DES. Siempre habla de ella con una ternura...

FOU. Sí, buena hora es! Aquí no hay mas república que su voluntad. Acusarme de imprevision! Atreverse á decirme que antes de su consulado permitia yo conspirar contra el directorio! Y por mas señas, le respondí, ese fué el primer servicio que os hice, ciudadano primer cónsul. Y sobre todo, la policia no sabe mas que lo que la dicen.

DES. A menos que ella no invente... Y todo el mundo sabe que es incapaz de eso. (Con candor.)

FOU. Yo estaba picado y no he podido menos de decirle: «Este hombre que nada averigua, puede hacer os saber, que una cierta levita gris, suele salir de noche furtivamente de las Tullerías, para ver en secreto á una cierta cantatriz..., y con mas frecuencia todavia para seguirme los pasos, no sea que yo conspire tambien! Ya veis que lo sé todo.»

DES. De veras? Y teneis datos positivos?...

FOU. Todo lo sabeis? exclama furioso. Duroc, venga el parte; y me hace leer la declaracion de un mozo del Cuadrante azul, revelando una reunion de jóvenes que conspiraban ayer contra su vida.

DES. Contra la vida del primer cónsul?

FOU. Sí, una trama urdida con infernal destreza! Y es él quien la pone en mi noticia!

DES. Conque se dedica á la policia? Pues si dá en esa flor, medrados estamos!

FOU. Y no sabemos el nombre de los conjurados, ni el lugar, ni la hora.

DES. Mañana ó pasado... yo aseguro que tendremos datos positivos.  
 FOU. Qué datos ni qué demonios! Si es hoy, hoy! Si en dos horas no doy con el hilo de la conspiracion, soy perdido. Le conozco bien!  
 DES. Creed que por falta de diligencias por mi parte...  
 FOU. Eh! callad: vos teneis la culpa de todo. Nada sabéis, nada penetráis: sois la torpeza personificada.  
 DES. Pero si...  
 FOU. Tan pobre de recursos! Si necesitase yo una conspiracion, maldito si me la sabriais organizar.  
 DES. Ciudadano ministro, tengo hechas mis pruebas...  
 FOU. (Vivo.) Cuenta con lo que os digo! Si dentro de una hora no me descubris la trama, y no me facilitais los medios de desbaratarla... os destituyo.  
 DES. (Turbado.) A mí?...  
 FOU. Os destituyo: me parece que me explico. A Dios. (Vase por la puerta de su despacho.)

ESCENA V.

DESAUNAIS, solo.

DES. Y lo hará como lo dice! Pero señor, ¿es posible. Echarme de la policia, á mi, que la he visto nacer! que la he criado como quien dice á mis pechos! Ah! qué horror! qué infamia! (Toca todas las campanillas)

ESCENA VI.

DESAUNAIS, el PORTERO y los Empleados.

DES. Eso no... Primero... Hola! (Al portero que sale y vase.) Los jefes de mesa, los oficiales! Aqui todo el mundo.  
 Todos. Qué mandais? (Salen corriendo los jefes y oficiales.) Qué quereis? Qué ocurre?  
 DES. (Con seguridad.) Ocorre, señores, que estoy muy descontento; que nada sabeis; que nada penetráis; que sois unos zotes.  
 UN JEFE. Cómo! Nosotros?  
 DES. (Alzando la voz.) Tengo datos muy positivos, de los cuales resulta... que no sabemos nada de lo que pasa. Existe una conspiracion contra la vida del primer Cónsul.  
 Todos. Contra el primer Cónsul!  
 DES. Y vosotros teneis la culpa! Si dentro de media hora no me poneis al corriente de todo..., os planto en la calle...  
 Todos. Cómo! Pero...  
 DES. Os planto en la calle: creo que me explico.  
 UN JEFE. Nosotros llenamos nuestro deber... Los subalternos son los que...  
 UN OFICIAL. No señor: los comisarios...  
 OTRO. Los porteros...  
 OTRO JEFE. Es un desorden...  
 OFICIAL. Los agentes secretos...  
 OTRO. Picardia!  
 DES. Silencio! Idos de aqui! (Vanse todos disputando.) Esto me va á costar una enfermedad! Si supiera yo al menos el nombre de un conjurado!... Con el menor indicio que tuviera... Pero nada! (Se deja caer en el sillón.) Un para mañana por junto! El tal Perrin! Se ha visto idiota como él? Miserable! Si osára presentarse delante de mis ojos...

ESCENA VII.

DESAUNAIS, PERRIN.

PER. (En el foro detenida por los porteros.) El ciudadano Desauvais?

DES. (Seco.) No estoy...  
 PER. Que no está? Pues si le estoy viendo!  
 PORTERO. No recibe á nadie.  
 PER. Pues yo tengo que hablarle. Ah! mi pase... No me acordaba. Dadle este papel, y cuando sepa que soy yo, vereis...  
 DES. (Leyendo el papel que le ha dado el portero.) «Miguel Perrin.» Pues como soy que llega á buen tiempo!  
 PER. Qué os decia yo? (Al portero que le detiene aun.)  
 DES. (Desdobra el papel y vé los nombres.) Le voy á poner como un... Qué veo! Estos nombres, Pierrot, Landri, Juan Durand... Juan Durand! (Se levanta y pasea agitado.) Este es el nombre que ha tomado ese Crusac... ese conspirador objeto de mis pesquisas. El es sin duda el jefe de la conspiracion, y esta lista... Claro está, es la de los conjurados. ¿Cómo diablos se ha gobernado Perrin para... Ya! Pero ¿qué hacemos con una cáfila de nombres supuestos, sin más señas, sin más indicios... «Lonjameaud, Chapotell.» Chapotell... Un Chapotell tenemos arrestado desde ayer. Si, el que estaba sobornando á los soldados de la guardia de los cónsules. Probablemente será de la pandilla. Interroguémosle con maña, y podremos dar con la gazapera. Sí, sí: ya son míos! Que éntre el ciudadano Perrin. (Al portero.) Qué hombre! Y parece un simplon! Pero ¿que descubrimiento, cuando ya me iba yo á echar en el sureo!  
 PER. Perdonad si interrumpo vuestras grayes ocupaciones. (Vase el portero y cierra Desauvais la puerta.)  
 DES. Qué decis? Nunca estoy yo ocupado para vos. Bravo, ciudadano Perrin! (Apretánd. le la mano.) Os habeis portado como un héroe.  
 PER. Yo!  
 DES. Habeis dado un golpe maestro.  
 PER. Bah! que es lo que he hecho yo?  
 DES. Y lo pregunta! Habeis salvado la Francia.  
 PER. Yo! Yo he salvado... (Si entiendo una palabra que me emplumen.)  
 DES. Oh! Eso no me sorprende á mí. Yo conozco á los hombres. Otro, al veros, hubiera dicho: «qué hombre tan estólido! Eso no sirve para nada;» mas yo dije para mí: «esta es una gran capacidad!» Si, y tanto mas extraordinaria, cuanto menos se manifiesta. La prueba es que estaba extendiendo un informe sobre vos... Mirad... (lee.) «Os propongo, ciudadano ministro, que deis las gracias al ciudadano Perrin.»  
 Prosigo. (Escribe.) «Por sus distinguidos servicios, y le concedais una gratificacion de mil y doscientos francos.»  
 PER. (Vivo.) No los admito.  
 DES. Por qué?  
 PER. Porque todavía no he hecho nada para ganarlos.  
 DES. No habeis hecho nada?  
 PER. Más adelante, tal vez... Porque á buenos deseos nadie me gana. Pero ahora sería un cargo de conciencia... Vamos á ver: yo venia... (Mudando de tono.)  
 DES. Otra novedad! Bien: esperad un momento; tengo que dar órdenes para concluir lo que tan felizmente habeis comenzado. (Este es un hombre de oro, y yo, bestia de mí, que iba á despedirle!)  
 PER. (De pié, mientras escribe Desauvais.) Qué es lo que he comenzado tan felizmente? Sospecho que el señor jefe de seccion, se quiere divertir á costa mia. Con esto, y con que Teresa se canse de esperarme... (Va á la ventana.) No, en la calle está. (Hace seña que le espere.)  
 DES. (Toca la campanilla y sigue escribiendo.) (Tomad una declaracion á ese Chapotell: decidle que todo se sabe.» Yo no sé palabra; pero qué importa? «Pro-

metedle perdon si nombra á sus cómplices.») (*Sale el portero.*) Basta. A la mesa de Mr. Berat, volando, y que me dé parte de cuanto ocurra. (*Vase el portero con el papel.*) Qué tenemos de bueno, amigo Perrin?

PER. Me veo precisado con sentimiento á molestaros todavía con pequeñeces..., con amoríos...

DES. Por qué no? Nada debemos descuidar; á veces las cosas mas pequeñas...

PER. El caso es que un muchacho llamado Bernard, soldado de Arcole...

DES. Bernard, soldado de Arcole, ocupa vuestra atencion, eh?

PER. Pero mucho.

DES. (Esto asombra! Nada le he dicho, no se le he nombrado siquiera, y ya le está husmeando. Bien!) Qué hay de Bernard, querido?

PER. Me inquieta mucho.

DES. Y á mí tambien.

PER. Sois la suma bondad: sabeis segun eso... (*Afectuoso.*)

DES. Pues no lo he de saber? (*Bajo.*) Ha escrito al primer Cónsul.

PER. Esta es otra! y qué le ha escrito?

DES. Eh! ya podeis figuraros... Cosas de..., pues..., del otro jueves...

PER. (Ay, ay, ay! Bien temía yo... Desde ayer he notado que su cabeza...) (*Alto.*) Pues lo peor es que desde esta mañana no he podido echarle la vista encima.

DES. Ha desaparecido?

PER. Mucho lo temo: así que me separé de vos esta mañana, cobré aquel dinero y fui á buscarle. Yo tenia mi plan...

DES. Oh!, sí.

PER. Y no era cosa de perder tiempo. Corrí al taller de su maestro.

DES. Conque sabeis dónde pára?

PER. Toma si lo sé! Trabaja y vive en casa del ebanista Leblanc, plaza de L' Etrépade...

DES. Todo lo sabe! (*Maravillado.*)

PER. No me han sabido dar razon de él: no ha dormido en casa. (*Escucha junto á la ventana.*) Eh? qué oigo! Teresa me llama sollozando.—(*Habla desde la ventana.*) Que tienes, criatura?—Espera.—eh?—Cómo?—Qué has visto pasar á Bernard?

DES. A Bernard?

PER. Eh? Qué dices, muchacha?—Con el ruido de los coches no se oye—Ya bajo, ya bajo: espera un poquito. (*Vá á irse.*)

DES. Para qué? Hacedla subir. (*Deteniéndole.*)

PER. Oh! qué decis?... Una mocita...

DES. Qué le hace eso? En tales momentos... Siród! Haced subir á aquella jóven. (*Al portero que ha salido y despues de mostrarle por la ventana la jóven, se va.*)

PER. Ya que os empeñais...—Sube, sube, Teresita. El ciudadano Desauvais lo permite...—Os confieso que ese asunto me desespera. Lo tenia ya todo tan bien arreglado! Ah!

DES. (*Calmandole.*) Vamos, vamos, tampoco es razon tomarlo tan á pechos, que vayais á caer malo. (Vaya un hombre apasionado de su oficio! Oh! el ministro tiene un tacto para escoger agentes!...)

## ESCENA VIII.

Dichos y TERESA.

PER. Ven, ven, Teresa, no tengas miedo. (*Sale á su encuentro.*)

TER. (*Timida*) Ah! tío mio! Dónde estoy?

PER. Estas son nuestras oficinas; aquí trabajamos.

DES. Sosegaos, niña. Con que acabais de ver á Bernard?

TER. Si. Dios mio! Ha pasado cerquita de mí.

PER. Y no le has detenido?

DES. Qué estais diciendo? Una muchacha en medio de la calle...

PER. No se me hubiera escapado á mí.

DES. (Hola! Pues tambien es hombre de coraje! Qué hallazgo!)

TER. Era tal mi agitacion... Le he llamado; ha vuelto un instante la cara... Pero qué pálido, qué desencajado, Dios mio!

PER. Lo veis? Si cuando yo digo...

TER. Iba á seguirle, pero me ha hecho así con las manos, como quien dice: adios para siempre, y despues ha apretado á correr hácia el puente, camino del Carusell!

PER. Pues, á reunirse con los troneras de ayer; los del Cuadrante azul. (*A Teresa.*)

DES. Qué oigo! El estaba allí?

PER. Si, señor.

TER. Y no reparasteis que apenas probó bocado?...

PER. Si, y eso empezó á darme que sospechar; y cuando se citaron todos para la revista...

TER. Se estremeció.

DES. (Para la revista de hoy!) (*Con asan.*) Es decir, que se citaron...

PER. Vaya! Y por eso me ocurrió á mí la idea de dar una vuelta por allá.

DES. Pero, hombre, ¡no haberme dicho!...

PER. Si tal! No os dije, pienso ir á la revista?

DES. Si, pero no me dijisteis que esos jóvenes irian tambien.

PER. Oh! ba! ba! Si todo os lo han de decir...

DES. Teneis razon: yo debí comprender... (Demonio de hombre! Qué imaginacion tan rápida, tan... Es preciso cogerle al vuelo.)

PER. (*Apurado.*) Y ahora qué hacemos?

DES. (*Se pasea agitado.*) No lo sé, amigo, no lo sé.

TER. (*ap. á Perrin.*) Vaya que está bueno! Ahora que ibamos por fin á casarnos! Tío, está visto; no me quiere, me olvida por otra.

PER. No, no es eso, no; es que está loco.

DES. (El trata de ver como se arrima al primer Cónsul y atentar...)

PER. (*A media voz á Desauvais.*) Aquella cabeza... Hum...! yo me temo una resolucion desesperada.

DES. Me lo decis á mí! Eso es lo que me hace temblar.

TER. Qué es eso, tío?

PER. Nada, nada: tranquilízate. Hoy pierdo la cabeza. El ciudadano Desauvais encontrará algun arbitrio: por eso he venido á verle. Ois? (*A media voz.*) Yo creo que en París no han de faltar medios para vigilar á un individuo, y evitar desgracias, y...

DES. Ya, ya, si; pero... si tuviera yo algun indicio por leve que fuese...

PER. Dejad, que... ahora recuerdo que el punto de reunion ha de ser junto al segundo postigo... hácia la calle de la Escala. Verdad, Teresa? (*Teresa hace una seña afirmativa.*)

DES. Junto al segundo postigo... Eso ya es algo: mas como reconocemos á nuestro hombre?

PER. Muy facilmente. (*Recordando.*) Levita azul, sombrero de tres picos... Es jóven. (*Desauvais escribe las señas.*)

TER. (*Suspira.*) Arrogante mozo.

PER. Tanto como eso, no. Bigote rubio...

TER. Buen talle, buen color...

PER. Ojos... Como son, garzos?

TER. No: negros rasgados, ah!  
 PER. Y una cicatriz en la mano izquierda.  
 DES. Bien; filiacion completa. Ahora yo respondo.  
 PER. Lo oyes? El ciudadano Desauvais responde; con que vaya, no llores, que me harás llorar á mi tambien!

## ESCENA IX.

Dichos, un JEFE de mesa.

JEFE. Chapotell ha declarado. Ya hemos echado el guante á tres. (Con un papel en la mano.)  
 DES. (Leyendo.) Tres! Y Crusac es uno de ellos. Victoria!  
 JEFE. Pero los otros se han escapado.  
 DES. Qué lástima! Pero... ya irán cayendo... Ahora que hay datos positivos... Que los traigan aquí. Ah! Esperad. Esta órden..., Lo que importa es que Bernard... (Bajo.) Cuatro gendarmes á caballo. (Vase el jefe.)  
 PER. (ap. á Teresa.) (Ya ves que no olvida nuestro negocio! Cuánto debemos á este buen señor!)

## ESCENA X.

Los mismos y el PORTERO.

POR. Ciudadano Desauvais, el señor ministro os llama.  
 DES. Voy corriendo. (ap. recogiendo papeles.) Gracias á Dios! Ahora ya tengo con que ponerle de buen humor. Quedará contento de mí.  
 PER. Ea, ya me parece que nos podemos ir tranquilos. (Toma del brazo á Teresa.)  
 DES. (Yéndose.) (Ahora verá que yo... (Deteniéndose) Ah! y esos perillanes que van á venir... Es menester que un hombre sagaz los interrogue y vea de penetrar... Por vida!... Quién mejor que este... Ciudadano Perrin? (Llamando.)  
 PER. Qué hay?  
 DES. No os vayais; os necesito.  
 PER. En qué puedo servirlos? (Soltando á Teresa.)  
 DES. Un asunto que urge, una declaracion importante... Esta es la ocasion de acreditaros.  
 PER. Sea en hora buena! No deseaba yo otra cosa.  
 TER. (Junto á la puerta.) No venís, tio?  
 PER. No puedo, hija. Ha caido que hacer; volvevete á casa; allá irá pronto Bernard, y yo no tardaré.  
 TER. Pero...  
 PER. Si ocurre alguna novedad, ven á comunicármela al momento. El ciudadano Desauvais lo permite.  
 DES. Con mil amores. (Dice por señas al portero, que si vuelve aquella jóven otra vez la deje entrar.)  
 TER. (Ay Santa Genoveva! Qué va á ser de nosotros?) (Vase y tambien el portero.)  
 PER. Vamos, vamos á ver: de qué se trata? (Con celo.)  
 DES. Ya tenemos presos á tres.  
 PER. Tres presos!  
 DES. Si, de los que conspiraban contra la vida del primer Cónsul.  
 PER. Buen Dios! (Asustado.)  
 DES. Ahora quiero yo ver á un hombre! De vuestra cuenta corre...  
 PER. Pero... yo...  
 DES. Van á venir aquí; no tengo nada que deciros. Ya sabéis vuestra obligacion.  
 PER. Pero...  
 DES. No os andeis por las ramas. Prometedles... el perdón, como nosotros lo hacemos siempre.  
 PER. (Con bondad.) Teneis razon: lo mejor es eso.  
 DES. Decidles, que la intencion del ministro..., si quedais contento de ellos..., si lo revelan todo...  
 PER. Pero explicadme... (Vuelve el Portero)

POR. Ciudadano Desauvais, el ministro...  
 DES. Ah! que me esperaba: adios, adios; en buenas manos han caido. (Entra apresurado en el despacho de Fouché; el portero se vá. Vá á seguirle Perrin, y cierra trás si Desauvais la puerta y le deja plantado.)

## ESCENA XI.

PERRIN solo.

PER. Una conspiracion!... Tres hombres presos!... Qué tengo que ver con eso? Ah! Ya entiendo; esta es mision de paz, de indulgencia; volver á su redil á la oveja descarriada. Bien: eso es entrar de nuevo en mis antiguas atribuciones. Quién? (Viendo abrir la puerta del foro.) Ellos son.

## ESCENA XII.

Dicho, JULIO y otros dos jóvenes conducidos por el PORTERO y GENDARMES.

GENDARME. Esperad aqui. (Vase.)  
 JUL. (Qué fatalidad!)  
 JÓVEN 1.º (Entre ellos.) Un proyecto tan bien combinado!  
 JÓVEN 2.º Algun traidor nos ha delatado.  
 JUL. Qué veo? (Por Perrin.)  
 JÓVEN 1.º El quidan de ayer.  
 JUL. Por la mañana le vi en casa de Bernard.  
 JÓVEN 1.º Por la tarde en el Cuadrante azul.  
 JUL. Y ahora... Este nos ha vendido. Miserable! No hay esperanza para nosotros; pero nuestra muerte será vengada. Solo nosotros estamos presos. Antes mártires que confesores. (Quedan los tres inmóviles.)  
 PER. (Eh! manos á la obra.) Vamos, hijos míos, decidme... Qué muchachada ha sido esa? Calle! El ciudadano Juan Durand!  
 JUL. (Con ironía.) Os admirais?  
 PER. (Juntando las manos.) Válgame Dios, Señor, válgame Dios! Pero es posible! Qué cabezas!  
 JUL. (Con desprecio.) Oh! La vuestra está mejor organizada! Para que vos hagais ninguna locura!.. Bella profesion es la vuestra, como hay Dios!  
 PER. (Con nobleza.) Sí, señeres; y ahora como nunca, se me representa su nobleza, su dignidad.  
 JUL. De véras? Pero bien podriais saber mejor vuestro oficio.  
 PER. Cómo?  
 JUL. Pues! Debiérais manejaros con mas sutileza, aparentar que abundais en nuestras ideas; decir que el gobierno es despótico, que el primer Cónsul mereceria...  
 PER. Oh! y por qué tengo que decir eso, cuando pienso lo contrario? Cuándo mi admiracion...  
 JUL. Bien, basta; ahorremos palabras inútiles.  
 PER. No, que habeis de oirme, insensatos, aunque este mos aquí hasta mañana; me abrireis vuestra alma; me lo descubrireis todo.  
 JUL. (A sus compañeros.) (Ya le veo venir. El se figura...)  
 PER. (Poniéndose en medio y tomándoles las manos.) Vamos, hijos míos; tened confianza en mí, que os hablo como un padre. Es posible que no os arrepintais? (Con severidad.) La vida de un hombre, desventurados! Sabéis lo que es la vida de un hombre? Quién os ha dado derecho para disponer de ella? Aun dado caso que sea delincuente, quién os autoriza á castigarle? Ah! La justicia misma tiembla cuando condena al culpable. (Conmovido.)  
 JUL. Qué lenguaje!  
 JÓVEN 1.º Pero, señor...

PER. Sé lo que vais á decirme; que aborreceis á ese hombre, que vuestras opiniones... Qué importa, hijos míos? El crimen siempre es crimen! Quereis derribarle del poder? Y quién ha de reemplazarle? Vosotros por ventura? Pobres alucinados! Con toda su fuerza, con todo su prestigio, apenas puede domar las facciones y pacificar la Francia. Y vosotros, sin prever las consecuencias de tal atentado, sin piedad de vuestros compatriotas...

JUL. Señor mío...

PER. Ni de vosotros mismos, que os exponéis... (Julio hace un movimiento de altivez.) No, ya veo que tenéis valor, que no teméis á la muerte; pero tenéis una familia, hermanos, una madre tal vez...

JUL. (Conmovido.) Mi madre! Ah!

PER. (Le ase del brazo.) Sí, tenéis una madre; ah! no contengais el llanto, que no es mengua el llorar por una madre! Y la infeliz, os ama, y vos sois acaso el único objeto de su amor; el único apoyo de su vejez. Qué? La abandonaréis? La condenaréis á morir de dolor? No, no! (Se enternecen los tres.) Verdad que no? Vamos, ya nos entendemos; ya veo que os arrepentís; sí, estoy seguro, y leo en vuestras semblantes que Dios os ha tocado en el corazón. Venid, venid á mis brazos! (Los abraza llorando.) Y creedme, hijos míos; los consejos de un anciano que os habla como amigo, no valen menos que los de la juventud y las pasiones.

JUL. (Asombrado.) Pero quién sois? ¿Qué objeto...

JOVEN 2.º Yo estoy maravillado.

JUL. En resumidas cuentas, todo eso vendrá á parar...

JOVEN 1.º En un calabozo.

JOVEN 2.º En una sentencia.

PER. Vendrá á parar en que... podéis ir con toda tranquilidad.

JUL. Y á dónde?

PER. Cada uno á su casa.

LOS DOS. Cómo!

JUL. (A Perrin.) Chita. Sepamos qué quiere decir...

PER. Yo obro, según las intenciones del ministro, y no hago mas que cumplir sus órdenes. Me dejais satisfecho: cuento con vuestra enmienda, y podéis retiraros.

JUL. Pero por dónde? (Mirando al rededor.)

PER. Está buena la pregunta! Por la puerta; yo no os propongo que salgais por la ventana. (sonríe.)

JUL. (Señalando á la puerta del foro.) Pero tanta gente, una legion de porteros...

PER. (Ya, les dá vergüenza... Yo me pongo en su lugar; no es extraño. A bien que tenemos otra salida reservada.) (Abriendo la puerta secreta.)

JUL. Oh!...

JOVEN 1.º Hola! (A un tiempo.)

JOVEN 2.º Qué veo!

PER. Idos por aquí, amigos míos; nadie os verá.

JUL. (Aparte á sus cómplices.) (No lo creo; tendrán hombres apostados para echarnos la mano. Pero qué arriesgamos?... Mas perdidos ya... Quizá llegaremos á tiempo.

PER. Vaya, adios, adios, y cuidado con lo que se hace. (Junto á la puerta apretándoles las manos.)

JUL. (Si este hombre no nos engaña, es un ángel.) Caballero, no sé como explicaros...

PER. Basta, basta; Dios os haga felices. (Vanse los tres jóvenes enjugándose los ojos.) Ah! Estoy muy contento de mí, y el ciudadano Desauvais quedará satisfecho de mí celo. Pero ¿qué ruido!

## ESCENA XIII.

BERNARD, conducido por el PORTERO, y GENDARMES. TERESA le sigue llorando.

GENDARME. Adentro y menos conversacion. (Empujándole.)

BER. No tengais cuidado, que no me escaparé. Sable de Murat! Em!

TER. (Llorando.) Preso mi Bernard, Dios mío!

PER. Qué veo! Preso tú!

BER. Si, voto á un obús! Y por conspirador!

PER. (Albónico.) Por conspirador!

TER. Hay criatura mas desgraciada que yo?

PER. No es posible: eso es un disparate, una equivocacion.

## ESCENA XIV.

Dichos, y DESAUNAIS que sale del despacho del ministro.

DES. El ministro vá á venir y á carearlos. Ahora verá si entiendo yo el oficio.

PER. Decidme, ciudadano Desauvais...

DES. Qué tenemos?

PER. Ahí está Bernard, preso!

DES. Lo sé: bien, bien.

PER. Como bien, bien? Yo digo que eso es una iniquidad. Quién ha tenido la audacia de prenderle?

DES. Esa es otra! Quién sino vos?

PER. Yo!

DES. Vuestro servicio no quedará sin recompensa. Gracias á la exactitud con que le habeis filiado, y á las señas y datos positivos que oí de vuestra boca...

BER. (Admirado.) Voto al demonio! Conque por vos me veo yo aquí?

TER. Será posible, tío?

PER. (Aturdido.) Qué estais diciendo? ¿Qué me preguntais... Acaso tiene eso piés ni cabeza? Si quereis hacerme creer que he sido yo, cuando al contrario... Ah! gracias á Dios! Aquí está Fouché, que nos sacará de este atolladero.

## ESCENA XV.

Dichos y Fouché.

PER. Ah! José mío! Voy á contarte...

FOU. (Desviándole con blandura.) Luego, luego, amigo mío: un asunto de mayor importancia!

DES. (Por Bernard.) Ahí lo teneis.

PER. De eso justamente queria...

FOU. Un momento.

DES. Callaos. (Desvia á Perrin.)

PER. No llores, niña; yo le hablaré, y no hay cuidado. (A Teresa, sentándose con ella en la banqueta que hay bajo la ventana.) (No me llega la camisa al cuerpo.)

FOU. (mirando á Bernard.) Ah! Sois vos! Bien maliciaba yo. Dime con quién andas... Queriais acercaros al primer Cónsul, eh? (Con el memorial en la mano.)

BER. No lo niego.

FOU. Sabiais que se conspiraba contra él?

BER. Si lo sabia.

FOU. Y vos erais cómplice.

BER. Yo!

TER. Eh! Si he dicho que queria hablarte de... (Levantándose.)

FOU. Eh! por vida de... (Con impaciencia; Desauvais hace sentar á Perrin.)

BER. (Indignado.) Yo su cómplice!

**Fou.** No podeis negarlo; ayer os ví en conferencia secreta con el jefe de la conspiracion.

**TER.** (Muy afligida.) Virgen santísima!

**Fou.** Por la tarde estuvisteis en el Cuadrante azul.

**BER.** Es verdad; al salir de la fonda escribí á mi general. Quería verle, á solas! Yo hubiera podido salvar á esos mentecatos, sin descubrir su secreto. Asi lo esperaba á lo menos. Bonaparte hubiera apreciado mi silencio; vosotros no le quereis comprender.

**Fou.** Luego conoceis á los conjurados? Nombradlos; decidme dónde se han refugiado.

**BER.** Yo? Cuerpo de san Jorge! Yo cometer semejante infamia! Sabeis con quién estais hablando?

**Fou.** Y aun osais volver por ellos?

**BER.** Yo vuelvo... por mi honra.

**Fou.** Mirad que son enemigos del Estado, y que debeis...

**BER.** Yo no sé cuáles son vuestros principios, pero yo combato á mis enemigos, y no los vendo como un judío. Ira de Dios! Valeos de otro para eso: yo soy soldado, no soy esbirro ni delator.

**Fou.** Oiga!

**DES.** Calle!

**BER.** Sepultadme en una mazmorra, mandad que me fusilen, pero no digo una palabra mas.

**TER.** Somos perdidos!

**PER.** (Acercándose.) Está condenado ese muchacho? (A Teresa.) Deja que todo se compondrá.—José!...

**DES.** Ya le haremos cantar mal que le pese, en careándole con los otros...

**Fou.** Que vengan.

**DES.** Al momento; haced ven ir á esos hombres. (A Perrin.)

**PER.** Qué hombres?

**DES.** Los que quedaron aqui con vos.

**PER.** Ah! No tengais cuidado, estoy contento sobremanera, es asunto concluido.

**DES.** Pero dónde están?

**PER.** Oh! Ya se han ido. (Tranquilo.)

**DES.** Que se han ido? Pues cómo...

**PER.** Yo mismo les abrí la puerta. (Indica la puerta secreta.)

**DES.** Aquella?

**PER.** Pues!

**DES.** Misericordia! Ya no tenemos á nadie, ya no tenemos nada! Todo se lo llevó la trampa.

**Fou.** Cómo! qué es eso?

**DES.** Los ha dejado escapar! Cuando yo decia que es un bárbaro..., un...

**PER.** Perdóneme Dios, pero juraria que han perdido todos la chabeta... ¿No me digisteis vos mismo que les ofreciese el perdon...?

**DES.** Oh! Eso se promete siempre. (Fuera de si.) Miserable, tu has perdido á la Francia! (Furioso.)

**PER.** (Enfadado.) Ahora he perdido á la Francia: poco antes la salvé. Acabemos de entendernos, señores, ó me hareis creer que puedo yo hacer voltear á la Francia con el dedo meñique.

**Fou.** Ea, no hay que desesperarse, que con eso nada se remedia. Demos órdenes, corramos... A ver, los jefes, los oficiales! (Salen Gendarmes, porteros y empleados.)

**DES.** Y dónde los encontremos ahora?

**PER.** Toma! Se habrán vuelto muy tranquilos á la revista, alli se habian de reunir. (Voces y murmullos dentro.)

**BER.** (Agitado mirando por la ventana.) Ah! si; y la hora se acerca. Ya está formada la guardia de los cónsules. (Música militar lejos.) Suena la música; y

ese Crusac que está libre! Oh Dios! Corred, volad! (A todos.)

**Fou.** ¿Pues qué...

**BER.** (Fuera de si.) Ya no puedo callar. Sí, en la revista, cuando salga de las Tullerías, al rodearle los pretendientes..., entonces... Allí se le prepara el golpe alevé...

**Todos.** Ah! (Grito general de terror.)

**Fou.** Y no quiere que velen por él! (A los gendarmes.) A caballo en un vuelo: (á Desauvais.) ¡Corred: prevenid á sus ayudantes de campo, á los jefes de la guardia... (á los porteros.) Vosotros... No: yo mismo iré. Mi coche!

**DES.** (Con imperio.) El coche del ciudadano ministro.

**PER.** (Fouché pone rápidamente varias ordenes y todos van y vienen atolondrados.) Pero señores, qué viene á ser esto? Explicadme... (En medio de todos: murmullos entre ellos.)

**BER.** Un sable! Un fusil! Armas!.. y Bernard morirá por él, sin acusar á nadie.

**Fou.** Vamos, Señores. (Disponiéndose á partir.)

**BER.** (A la ventana, silencio de todos, dentro cajas y vivas.) Esperad: los tambores, los vivas!... Ya sale de las Tullerías

**DENTRO VOCES.** (Lejos.) Viva el primer Cónsul!

**Fou.** Cielos! (Dentro música militar, muy piana para no interrumpir la representacion.)

**BER.** Ya es tarde! (Consternado.)

**Fou.** No hay remedio! (Silencio y consternacion general. Llaman á la puerta secreta.) Quién llama allí?

**DES.** (Con voz trémula.) Sin duda, alguno que viene á darme la fatal nueva.

**Fou.** Abrid. (Abre Desauvais y aparece un portero con un pliego en la mano.)

ESCENA XV.

Dichos, el PORTERO.

**PORT.** Un hombre embozado acaba de darme esta carta para el ciudadano Perrin, y ha desaparecido.

**PER.** Para mi? (Adelantándose.)

**DES.** Poco á poco! (Tomando el papel.) Sin duda estaba de inteligencia con ellos. Sí, sí; era del complot. Tengo datos positivos. Veamos. (La abre.)

**Fou.** Venga, venga. (Mirando la firma.)

**DES.** Lo veis? Cuando yo... (Muy satisfecho hablando con los que tiene al lado suyo.)

**Fou.** (Leyendo.) «Muy señor mio: Aunque me viese todavía en vuestro poder, nuestro proyecto no podría frustrarse: la vida del primer Cónsul estaba en nuestras manos, y no le hubiera salvado la policía. Pero el noble y generoso proceder del ministro, que ha tenido en vos tan digno intérprete, nos ha hecho mudar de resolucion. Renunciamos, pues, á nuestro designio, y mis camaradas y yo salimos en este momento de París.»

**Todos.** Se ha salvado!

**BER.** Mi pobre general! (Conmovido de alegría.)

**Fou.** (Continúa leyendo.) «Dios os guarde. Siento que sigais semejante carrera; pero si el ministro no emplease mas que á hombres como vos, otro sería su poder y otro el crédito de la policía.»

**PER.** (Discurriendo.) Semejante carrera! Qué querrá decir con eso?

**Fou.** ¿Conqué tú eres, querido Miguel, á quién debemos...

**DES.** Hombre prodigioso! Bien le habia yo juzgado. (Con entusiasmo.)

**PER.** (Le mira con ironía.) He vuelto á salvar la Francia!

Pues á todo esto maldito si yo comprendo... (*La toma.*)  
A ver esa carta! Pues, para mí es: no hay duda.  
(*Leyendo el sobre.*) «Al ciudadano Miguel Perrin, em-  
pleado en la policía secreta.»

TER. (*Avergonzada.*) En la policía secreta!

BER. Qué! Mr. Perrin, es ese vuestro empleo? (*Alborotado y confuso.*) Sangre tudesca!

DES. Pues: agente de policía! Y qué hay de malo en eso?

PER. Parece que se escandaliza, y no atino la causa de... (*Inquieto.*)

BER. Vos sois una alma cándida, voto á 'cribas, y no sabeis... (*Teresa habla al oído á su tío sollozando.*)

PER. (*Se cubre el rostro y se deja caer en una silla.*)  
Dios mio!... Yo era... yo! ah!

TER. (*Acudiendo á él.*) Querido tío!

BER. Mr. Perrin!

FOU. (*A Desauvais.*) Pero qué significa esto? No me comprendisteis á lo que veo. Qué hacia aquí el señor?

DES. (*Turbado.*) Qué habia de hacer? Lo que todos: indagar, darme avisos...

FOU. Eh! Torpeza! Querido Miguel, amigo mio, perdona! (*A Perrin solícito y acercándose.*) ¿Cómo habia yo de pensar... Pero la precipitacion... Estaba tan ocupado... Y como tú querias que te empleasen al momento, y dijiste que harias cualquiera cosa...

PER. (*Con noble orgullo.*) Sí, yo hubiera trabajado como un ganapan; si hubiera sido forzoso, me hubiera resignado á las faenas mas penosas, mas humildes, á cuante puede hacer un hombre de bien para ganar el pan sin sonrojo. Pero cubrirme de infamia... yo, que jamás abandoné la senda del honor y de la probidad!

FOU. Amigo mio! (*Queriendo tomarle la mano.*)

PER. (*Se levanta.*) Yo vuestro amigo! No, ya no quiero serlo: dejadme huir de aquí. (*Al partir le ocurre la idea que vá á espresar: se detiene; saca un bolsillo, y lo arroja.*) Ah! este oro me irrita y me avergüenza: tomadle. Gracias á Dios, no lo he ganado.

FOU. Miguel! ha sido una fatal equivocacion... Pero todo puedo remediarlo. Atiende: puedo darte...

PER. Nada! (*Con resolucion yéndose.*)

FOU. Sin embargo...

PER. Nada he dicho. No quiero nada vuestro.

FOU. (*Tomándole la mano y llevándole al proscenio.*)  
Qué, ¿no querrás tampoco el humilde curato de Normandía, que tanto sentiste abandonar?...

PER. Cómo!

FOU. Esta mañana se firmó, y este José, á quién acusas, á quien maldices, no habia echado en olvido la única dicha que ambicionas. (*Saca un papel.*) Aquí tienes el nombramiento. Portalis, el ministro de los Cultos me lo acaba de enviar.

PER. Mi nombramiento! (*Le toma y lo mira enterne-*

*cido.*) Ah! Volveré á ver mi pobre aldea!—José! Todo esto era preciso para que yo... (*Echándose en sus brazos sollozando.*) Yo te perdono, pero me has hecho mucho mal.

BER. Ah! Qué alegría! Ni cuando pasé el puente de Lodi la tuve mayor!

TER. Tío! Tío de mi alma! Mi pobre tío!...

PÉR. Sí, dadme mil parabienes; sí. Pero vámonos de aquí volando, volando.

FOU. Espera: tanta prisa tienes? Es preciso que yo te presente al primer Cónsul, y que sepa cuánto te debe.

PER. (*sonrie á su pesar.*) Presentarme á mí! Cómo! Con qué veré al grande hombre! Bien, consiento en ello, y con gusto para poder decir... le he visto! Pero no vaya á darle la humorada de hacerme obispo! No, no: eso no me conviene; no es para mí.

FOU. (*Sonriéndose.*) No, eso no; pero una pensioncita: (*Viendo que Perrin la rehusa por señas.*) No para tí; para los pobres.

PER. Ah! Eso es diferente. Yo soy dichoso en mi tranquilidad oscuridad, José; con mi pastoral ministerio, y mis buenos feligreses, y mi escuela, y mis niños... (*A Teresa y á Bernard.*) Vosotros os vendreis conmigo.

TER. Sí, querido tío.

BER. Y nunca nos separaremos de vos, ciudadano Perrin.

PER. (*Apretándole la mano.*) Adios, José! Que me escribas de cuando en cuando. Quiero saber de tí: mi ventura será completa cuando me digas que todo vá bien; que ya se han acabado los conspiradores, los vages, y por consiguiente... la policía.

## FIN DE LA COMEDIA.

### JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO;

*Es copia del original censurado.*

*Advertencia.* Esta y otras traducciones, mas ó menos libres debidas á la pluma de D. Manuel Breton de los Herreros, son las únicas que de las mismas obras se han representado en los Teatros de Madrid, y han sido revisadas y corregidas por el traductor, antes de procederse á su impresion en esta *Biblioteca Dramática*, á fin de purgarlas de los errores que contenian las copias.

MADRID, 1862:—Imp. de PASCUAL CONESA.  
Calle de Toledo, núm. 69, Junto á San Millan,

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2 7	Los misterios de París, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin miel, o. 3.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 4
La Calumnia, t. 3.	3 6	Idem segunda parte, t. 5 a.	8 16	No mas comedias, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 3.	3 5
-Castellana de Loral, t. 3.	3 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
-Cruz de Malta, t. 3.	3 8	La marquesa de Savannes, t. 3.	3 5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 1.	3 4	Un día de libertad, t. 3.	7 4
-Cabeza á pájaros, t. 1.	3 5	-Mendiga, t. 4.	6 8	Ni por esas!! o. 3.	5 4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9 3
-Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2 8	-Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4 4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Los Contrastes, t. 1.	2 5	-Opera y el sermón, t. 2.	3 6	Ojo y nariz!! o. 1.	1 3	Un casamiento á son de caja, ó las dos cicanderas, t. 3.	3 8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	-Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 8	Un error de ortografía, o. 1.	2 5
-Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales, Magia, o. 4	9 9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1 1	Una conspiración, o. 1.	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 4.	7 6	-Percances de un cartista, o. 1.	5 9	Percances de la vida, t. 1.	2 4	Un casamiento por poder, o. 1.	3 3
La Corona de Ferrara, t. 5.	3 7	-Penitentes blancos, t. 2.	5 3	Perder y ganar un trono, t. 1.	2 3	Una actriz improvisada, o. 1.	2 2
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2 2	La papa de Navidad, zarz. o. 1.	5 15	Paraguas y sombrillas, o. 1.	3 12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 1.	1 6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	5 6	Perder el tiempo, o. 1.	2 4	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2 9
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	-Posada de la Madona, t. 4. y p.	4 9	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2 5	Un corazón maternal, t. 3.	2 5
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragón, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 3.	2 5	Pobreza no es vileza, o. 1.	3 11	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
-Calderona, o. 5.	3 8	La pupila y la pendola, t. 1.	2 6	Pedro el negro, ó los banáidos de la Lorena, t. 5.	2 10	Un viaje á América, t. 5.	2 6
-Condesa de Senecy, t. 3.	3 3	-Protegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3 3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	3 5
-Caza del Rey, t. 1.	2 6	Los pasteles de Maria Michon, t. 2	1 7	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 5.	2 3	Una estocada, t. 2.	2 6
-Capilla de San Magin, o. 1.	3 4	-Prusianos en la Lorena, o. la honra de una madre, t. 5.	2 7	Por tener un mismo nombre, o. 1	2 4	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
-Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La Posada de Currillo, o. 1.	2 3	Por tenerle compasión, t. 1.	3 2	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3 4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p. Magia.	5 15	-Perla sevillana, o. 1.	3 5	Por quinientos florines, t. 1.	3 4	Una casamiento provisional, t. 1.	3 4
Los celos, t. 3.	3 5	-Primer escupatoria, t. 2.	3 4	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 5	Una audiencia secreta, t. 3.	2 9
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1 7	-Prueba de amor fraternal, t. 2	3 5	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	2 5	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2 3
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2 6	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Percances matrimoniales, o. 3.	3 4	Un mal padre, t. 3.	4 4
-Casa en rifa, t. 1.	2 3	-Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Por casarse, t. 1.	3 3	Un rival, t. 1.	1 4
-Doble caza, t. 1.	2 6	-Quinta en venta, o. 3.	1 3	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2 6	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2 3
Los dos Foscari, o. 5.	4 11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3 4	Por camino de hierro, o. 1.	3 7	Un amante aborrecido, t. 2.	2 5
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Magia.	4 9	Lo que está de Dios, t. 3.	3 6	Por amar perder un trono, o. 3.	3 6	Una intriga de modistas, t. 1.	2 8
Los desposorios de Inés, o. 3.	5 3	La Reina Sibila, o. 3.	2 6	Pecado y penitencia, t. 5.	5 4	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 1
-Dos cerrajeros, t. 3.	2 22	-Reina Margarita, t. 6 c.	7 17	Pérdida y hallazgo, o. 1.	2 8	Un imposible de amor, o. 3.	3 5
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Pos un saludo, t. 1.	1 2	Una noche de enredos, o. 1.	2 5
Los dos ladrones, t. 1.	1 3	-Roca enraizada, o. 4.	2 6	Quien será su padre? t. 2.	2 5	Un marido duplicado, o. 1.	3 4
-Dos rivales, o. 3.	2 9	Los reyes magros, o. 1.	5 8	Quien reirá el último? t. 1.	1 4	Una causa criminal, t. 3.	3 6
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	La Rama de encina, t. 5.	2 10	Querer como no es costumbre, o. 1.	3 5	Una Reina y su favorito, t. 3.	3 16
-Dos emperatrices, t. 3.	3 8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3 5	Un rapto, t. 3.	1 11
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	-Selva del diablo, t. 2.	1 15	Quien á hierro mata... o. 1.	2 7	Una encomienda, o. 2.	2 5
-Dos maridos, t. 1.	3 3	-Serenata, t. 1.	3 8	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Una romántica, o. 1.	3 5
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2 4	-Sesentona y la colegiala, o. 1.	3 4	Rabia de amor!! t. 1.	3 3	Un Angel en las boardillo, t. 1.	1 3
Los dos condes, o. 3.	2 6	-Sombra de un amante, t. 1.	2 3	Robertito Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3 6	Un enlace desigual, o. 5.	4 5
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 2	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3 6	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	-Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	1 14	Ricardo el negociante, t. 3.	1 9	Una crisis ministerial, t. 1.	2 13
Los falsificadores, t. 3.	2 8	La taza rota, t. 1.	2 5	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceilavin, o. 1.	3 5	Una Noche de Máscaras o. 3.	4 7
La feria de Ronda, o. 1	2 8	-Tercera dama-duende, t. 3.	2 11	Rita la española, t. 4.	3 7	Un insulto personal ó las dos co- baldas, o. 1.	2 4
-Felicidad en la locura, t. 1	1 5	-Toca azul, t. 1.	5 7	Ruy Lope-Dábolos, o. 3.	2 10	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2 4
-Favorita, t. 4.	3 10	Los Trubucaires, o. 5.	6 15	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 6	Un Poeta, t. 1.	2 5
-Fineza en el querer, o. 3.	1 3	-Ultimos amores, t. 2.	3 2	Si acabarán los enredos? o. 2.	3 4	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	La Vida por partida doble, t. 1.	5 3	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2 5	Una deuda sagrada, t. 1.	4 4
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	-Viuda de 15 años, t. 1	3 2	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Una preocupación, o. 1.	3 6
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	-Victima de una vision, t. 1.	4 5	Sitar y vencer, ó un día en el Escorial, o. 1.	3 4	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3 3
-Gaceta de los tribunales, t. 1.	3 4	-Viva y la difunta, t. 1.	1 5	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3 11	Un tio en las Californias, t. 1.	2 3
-Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 5	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2 6
-Hija de Cromwel, t. 1.	1 4	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 4	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	4 7	Un cambio de parentesco, o. 1.	3 2
-Hija de un bandido, t. 1.	1 4	Muerto civilmente, t. 1.	2 3	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	3 4	Una sospecha, t. 1	2 5
-Hija de mitio, t. 2.	3 2	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1 3	Trapisondas por bondad, t. 1.	1 5	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	2 4
-Hermana del soldado, t. 3.	2 9	Mi vida por su dicha, t. 3.	1 5	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3 3	Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2 6
-Hermana del carretero, t. 3.	2 10	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5 8	Tia y sobrina, o. 1.	3 4	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 1
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4 12	Una cadena, t. 5.	2 8	Una Noche deliciosa, t. 1.	2 2
La hija del regente, t. 5.	3 15	Mateo el veterano, o. 2.	2 7	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4 5	Ya no me caso, o. 1.	1 5
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Marco Tempesta, t. 3.	2 5				
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 11				
-Herencia de un trono, t. 5.	2 11	Margarita de York, t. 5.	3 11				
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3 5	Maria Remont, t. 3.	4 7				
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 15	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3 4				
La honra de mi madre, t. 3.	2 5	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	4 10				
-Hija del abogado, t. 3.	2 5	Monge Seglar, o. 5.	2 10				
-Hora de centinela, t. 1.	2 8	Miguel Angel, t. 3.	2 11				
-Herencia de un valiente, t. 3	1 4	Megani, t. 2.	2 6				
Las intrigas de una corte, t. 3.	4 7	Maria Calderon, o. 4.	2 8				
La ilusión ministerial, o. 3.	3 9	Mariana la vivandera, t. 3.	3 9				
-Jover y el zapatero, o. 1.	2 3	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	5 15				
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2 5	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3 7				
-Jorobada, t. 1.	1 5	Mallorca cristiana, por don Sai- me I de Aragón, o. 4.	1 12				
-Ley del embudo, o. 1.	4 4	Maruja, t. 1.	2 4				
-Limosna y el perdon, o. 1.	3 6	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	4 4				
-Loca, t. 4.	3 4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 3				
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2 11	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemuse, t. 5.	3 7				
-Muger electrica, t. 1.	2 3	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4 8				
-Modista aiferez, t. 2.	3 6	Noche y día de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	6 11				
-Mano de Dios, o. 5.	2 7						
-Moza de meson, o. 3.	5 13						
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6						
-Marquesa de Seneterre, t. 5.	3 3						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2 9						
La muger de un proscrito, t. 3.	3 6						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	3 14						

### ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquín Merás, que en los repertorios Nueva Galería y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

**MADRID: 185.**  
**IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,**  
 Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	5	— Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10	— Buena ventura, t. 5.	8	8	Perdon y olvido, t. 5.	12	6
A cuñat desde el convento, t. 3.	6	9	El Alba y el Sol, o. 4.	4	10	— Ilusion y la realidad, t. 4.	5	8	Para que te comprometas!! t. 1.	9	6
Aranjuez Tembleque y Madrid, t. 3.	5	13	El avisual público ó fisonomista, 2.	2	9	— Huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5	5	Pobre martir! t. 5.	3	3
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	2	3	— rival amigo, o. 1.	2	5	Los boleros en Londres, z. 4.	1	6	Pobre madre! t. 3.	3	3
A Manila! con dinero y esposa, t. 1.	3	4	— rey niño, t. 2.	2	5	La conciencia, t. 5.	5	12	Para un apuro un amigo, o. 1.	3	7
Ah!! t. 1.	3	5	— Reyd. Pedro, ó los conjurados.	4	3	— hechicera, t. 1.	1	4	Pagars del exterior, o. 3.	7	4
Al fin quien! a hace la paga, o. 2.	3	3	— marido por fuerza, t. 3.	4	8	— hija del diablo, t. 3.	1	4	Por un gorro! t. 1.	2	4
Apostata y traidor, t. 3.	2	6	— Juego de cubiletes, o. 1.	2	2	— desposada, t. 3.	4	4	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	3	8
Agustin de Rojas, o. 3.	2	10	El amor á prueba, t. 1.	2	3	Lo que son hombres!! t. 3.	1	3	Ricardo III, (segunda parte de los hijos de Eduardo) t. 3.	4	12
Ahenabó, o. 3.	2	8	— asno muerto, t. 5 y p.	3	12	Los chalecos de su excelencia, t. 3.	1	3	Rocio la buñolera, o. 1.	5	9
Amores de sopelón, o. 3.	5	3	— Vicario de Wackefeld, t. 3.	5	10	Lino y Lana, z. 4.	2	2	Sara la criolla, t. 5.	5	7
Amor y abnegación, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	7	— El bien y el mal, o. 1.	1	5	Las hijas sin madre, t. 5.	4	7	Sea V. amable, t. 1.	6	3
A caza de un yerno! t. 2.	5	5	El ángel malo ó las germanías de Valencia, o. 5.	2	13	— La Czarina, t. 5.	2	6	Simón el veterano, t. 4 pról.	4	8
Amor y resignación, o. 3.	2	2	— mudo, t. 6. c.	2	10	— Virtud y el vicio, t. 3.	2	8	Simon el veterano, t. 4 pról.	4	8
Bodas por ferro-carril, t. 1.	2	3	— genio de las minas de oro, má- gia, o. 3.	5	9	— cuestion es el trono, t. 4.	2	7	Salands! t. 4.	2	10
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3	En las partes cuecen habas, o. 1.	2	5	— despedida ó el amante á dieta, t. 1.	2	3	Samuel el Judío, t. 4.	1	15
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1	6	El parló de los montes, o. 2.	2	5	Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	5	Soy mu... bonito, o. 1.	2	5
Berta la flamenca, t. 5.	5	9	— que de ageno se viste, o. 1.	5	6	Las dos primas, o. 1.	2	2	Sea V. amable, t. 1.	6	3
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5	11	— carnava de Nápoles, o. 3.	5	8	La codorniz, t. 1.	2	2	Tres pájaros en una jaula, t. 1.	2	3
Consecuencias de un peinado, t. 3.	4	8	— rayo de Andalucía, o. 4.	4	12	— Ninfa de los mares, Magin o. 3.	2	8	Tres monstras de una mona, o. 3.	3	3
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2	— Terero de Madrid, o. 1.	2	5	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, prol. y epil.	5	15	Tentaciones!! z. 1.	1	3
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3	— Es la chachi, z. o. 1.	1	2	La peste negra, t. 4 y pról.	5	8	Tres á una, o. 1.	3	3
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4	3	El tortillo de la Condesa, t. 1.	2	4	— cosa urgente! t. 1.	1	5	Tal para cual ó Lolita gaditana, z. o. 1.	2	4
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10	— l médico de los niños, t. 5.	4	3	— muger de los huevos de oro, t. 1.	4	5	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3	6
Celos maternales, t. 2.	3	5	Es V. de la boda, t. 3.	5	7	— Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3	8	Too es jasta que me ensae, o. 1.	5	10
Calavera y preceptor, t. 3.	5	5	Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3	8	Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	3	Viva el absolutismo! t. 1.	5	6
Como marido y como amante, t. 1.	1	2	Favores perjudiciales, t. 1.	2	5	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	2	Viva la libertad! t. 4.	1	3
Cuidado con los sombreros! t. 1.	1	2	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	5	10	Una muger cua! no hay dos, o. 1.	1	3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5	Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2	— sencillez provinciana, t. 1.	2	1	Una muger, o. 1.	3	3
Chaquetas y fraques, o. 2.	4	6	Hacer la posición, o. 1.	1	2	— torre del águila negra, o. 4.	5	10	Un hombre celebre, t. 3.	5	4
Con título y sin fortuna, o. 3.	6	7	— Ho meo! áicamente, t. 1.	1	2	— flor de la canea, o. 1.	3	8	Una camisa sin cuello, o. 1.	6	4
Casado y sin muger, t. 2.	2	4	Han Providencia! o. 3.	2	5	Los celos del tío Macaco, o. 1.	2	7	Un amor insoportable, t. 4.	2	5
Das familias rivales, t. 5.	2	8	Herir el diablo, t. 3.	3	8	La venganza mas noble, o. 5.	2	3	Un ente susceptible, t. 1.	2	4
Don Ruperto Culebrín, comedia zarz., o. 2.	4	12	Herir con las mismas armas, o. 1.	1	3	La serrana, z. 1.	2	2	Una tarde aprovechada, o. 4.	1	4
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20	Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7	Las dos bodas, desuñierta, o. 1.	2	3	Un suicidio, o. 1.	2	3
Dido y Eneas, o. 1.	1	2	Juan el cochero, t. 6c.	2	8	Los toros de puerto, z. 1.	2	3	Un viejo verde, t. 1.	1	2
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1	Jacó, ó el orang-után, t. 2.	1	5	La sal de Jesus, z. 1.	2	2	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	10
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3	5	Lola la gaditana, z. 1.	2	4	Un soldado voluntario, t. 5.	4	7
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3	7	Jaque al rey, t. 5.	2	7	La velada de San Juan, o. 2.	3	9	Un agente de teatros, t. 1.	2	4
Droguero y confitero, o. 1.	5	3	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2	La elección de un alcalde, o. 1.	2	4	Una venganza, t. 4.	2	10
Desde el lejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	3	6	La infanta Oriana, o. 3 magia.	2	2	Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7c.	2	5	Una esposa culpable, t. 4.	2	5
Don Currilo y la colorra, o. 1.	5	5	— pluma azul, t. 1.	3	15	— cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4	Un gallo y un pollo, t. 1.	2	3
De todas y de ninguna, o. 1.	4	3	— batelera, zarz. 1.	1	2	— La mensajera, o. 2, ópera.	3	4	Una base constitucional, t. 1.	2	1
D. Rufo y Doña Termola, o. 1.	2	6	— dama del oso, o. 3.	5	3	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	3	6	Ullimo á Dios!! t. 1.	4	2
De quien es el niño, t. 1.	2	6	— ruca y el canamazo, t. 2.	3	6	La cuestión de la botica, o. 3.	2	6	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 5.	4	4
El dos de mayo! o. 3.	2	10	Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2	Leopoldina de Nivara, t. 3.	3	8	Un viage al rededor de mi muger, t. 1.	9	3
El diablo alcalde, o. 4.	1	4	Los votos de D. Trifon, o. 1.	1	2	La novia y el pantalón, t. 1.	3	3	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4
El espartano, t. 1.	2	2	La hija de su yerno, t. 1.	2	3	La boda de Gervasio, t. 1.	2	4	Urganda la desconocida, o. má- gia, 4.	2	4
El marido calavera, o. 3.	2	2	La cabaña de Tom, ó la esclavi- tud de los negros, o. 6c.	5	13	La diplomacia, o. 3.	4	5	Una pantera de Java, t. 1.	2	3
El camino mas corto, o. 1.	2	2	La novia de encargo, o. 1.	2	3	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	11	Un marido buen mozo, y unoseo, 1.	2	3
El quince de mayo, zarz. o. 4.	3	5	La ópera roja, t. 3a y 1 pról.	2	10	Lo que son suegras, t. 1.	2	2	Zarzuelas con musica, propiedad de la Biblioteca		
Economías, t. 1.	4	3	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5	Maria Rosa, t. 3 y pról.	5	10	Geroma la castañera, o. 1.		
El cuello de una camisa, o. 3.	5	7	La suegra y el amigo, o. 3.	3	5	Maridolento y muger bonita, 11	2	5	El biotón del diablo, o. 4.		
El biotón del diablo, o. 4.	2	3	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8	Mases el ruido que las nue- ces, t. 1.	1	2	Todos son raptos, o. 1.		
El amor por los balcones, zarz. 1.	9	3	Las obras del demonio, t. 3 y pról.	2	8	Margarita Cautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5	10	La paga de Navidad, c. 1.		
El marido de ocupado, t. 1.	3	2	La maldición ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4	5	Mi muger no me espera, t. 1.	3	2	Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.		
El honor de la casa, t. 5.	3	7	La cabeza de Martín, t. 1.	2	4	Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9	La batelera, t. 1.		
Elena, o. 5.	1	1	Lisbel, ó la hija del labrador, t. 3	6	11	Martin el guarda-costas, t. 4 y P.	5	12	Pero Grullo, o. 2.		
El verdugo de los calaveras, t. 3.	5	7	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14	Mas vale llegar á tiempo queron- dar un año, o. 4.	3	3	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.		
El volquerol del Emperador, t. 5.	2	8	Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5	15	Mas vale maña que fuerza, o. 1.	3	3	La venia del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1.		
El cielo y el infierno, magia, t. 5.	3	2	Llueven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 3.	2	9	Maria Simon, t. 5.	5	9	El amor por los balcones, zarz. 1.		
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2	Los Cosacos, t. 5.	5	14	Maria Leckzinska, t. 5.	5	9	El tío Pinini, 1.		
El judío de Venecia, t. 5.	3	2	La procesion del niño perdido t. 1	1	5	Narcisito, o.	4	4	La fábrica de tabacos, 2.		
El divino, t. 2.	4	11	— plegaria de los naufragos, t. 5	5	10	Nota fies de amistades, t. 3.	4	8	El 15 de mayo, 1.		
El amor en verso y prosa, t. 2.	3	5	— hija de la favorita, t. 3.	4	7	Nile falta ni le sobra á mi muger! 3	3	3	D. Esdrújulo, 1.		
El ahorcado! t. 5.	2	5	— azucena, o. 1.	2	8	Noarse de compadres, o. 1.	3	5	El tío Carando, 1.		
El tío Pinini, zarz. 1.	6	10	— mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4	1	9	O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2	5	Lino y Lana, 1.		
El tesoro del pobre, t. 3.	4	11	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5	Oh!!! t. 1.	2	5	Tentaciones! 1.		
El lapidario, t. 3.	4	11	La fábrica de tabacos, zarz. 2	3	8	Papeles cantan, o. 3.	3	4	La sencillez provinciana, t. 1.		
El guante ensangrentado, o. 3.	4	6	Loba, Gordero, t. 1.	2	5	Pedro el marino, t. 1.	2	3	La sal de Jesus! 1.		
El tío Carando, z. 1.	2	6	La casa del diablo, t. 2.	3	5	Por un retrato, t. 1.	2	3	Es la Chachi, 1.		
El corazón de una madre, t. 5.	5	8	La noche del Viernes Santo, t. 3.	4	7	Pugir con favor agraviado, o. 1.	2	3	Lola la gaditana, 1.		
El canal de S. Martín, t. 5.	5	8	Las minas de Siberia, t. 3.	3	11	Paula el romano, o. 1.	5	4	Y las partituras:		
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	5	11	La mentira es la verdad, t. 1.	2	4	Pepi ya la salerosa, z. 1.	5	4	El tío Caniyitas, 2.		
El bosque del ajusticiado, t. 1.	1	7	La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4	4	Por tierra y por mar ó el etage de mi muger, t. 5.	5	12	La gitanilla de Madrid, 1.		
El amor todo es ardides, t. 2.	2	3	La juventud de Luis XIV, t. 3.	4	3	Por veinte napoleones!! t. 4.	1	3	José ó el orang-után, 2.		
El czar y la Vivandera, t. 1.	2	2									
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4	5									
El juramento, o. 3 y pról.	2	8									